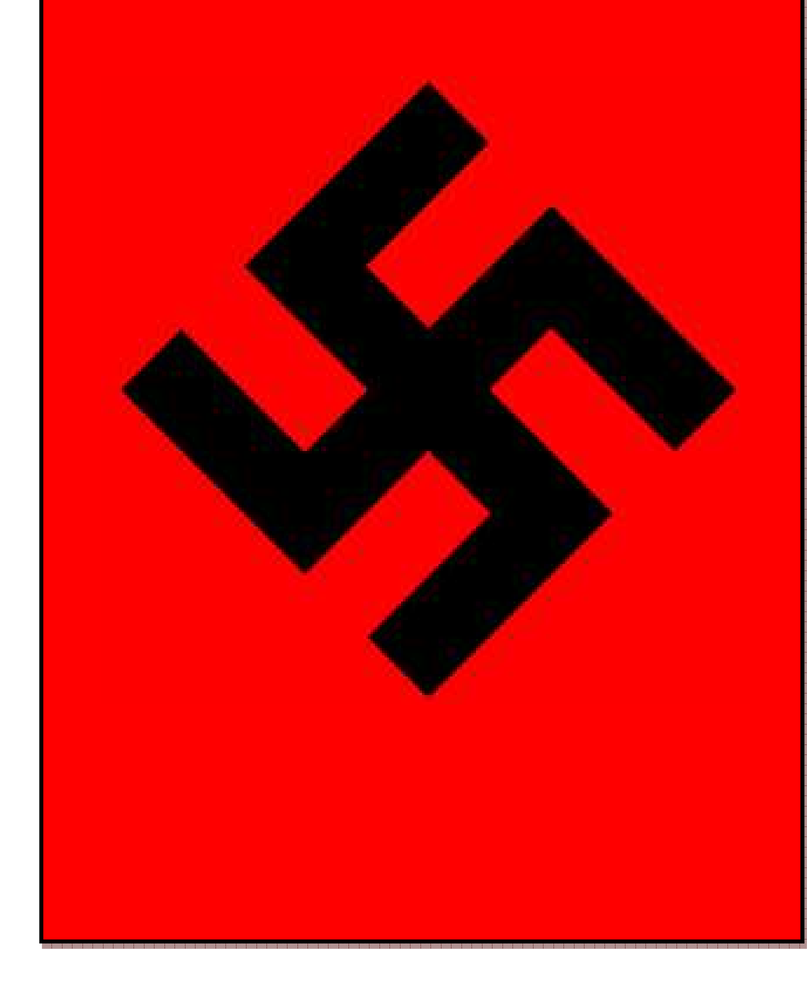
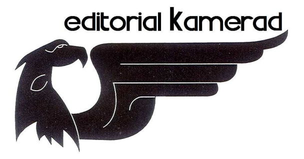
¡Alemania debe perecer!

Theodore N. Kaufman





¡Alemania debe perecer!

Theodore N. Kaufman

1941



“Este dinámico libro bosqueja un extenso plan para la extinción de la nación alemana y la total erradicación de la faz de la Tierra de todo su pueblo. También contiene un mapa ilustrando la posible desmembración geográfica de Alemania y el reparto de sus tierras.”

(Theodore N. Kaufman, acerca del presente libro)

Índice

Prefacio del traductor

Lo primero que destaca en este libro, escrito en 1941, es el empeño de demonizar a Alemania, de representarla como el país belicista por antonomasia, el gran perturbador de la paz mundial, el agresor de naciones *pacíficas*, *democráticas* y *prósperas* y de ponerle unos rasgos de crueldad y maldad atávicos. Cuando el autor cree que lo ha conseguido pasa a aplicarle la *solución final*, el exterminio de todo el pueblo alemán.

¿Es Alemania tan belicista y despiadada como la representa este autor judío? En modo alguno, el Capitán Russell Grenfell al servicio de la marina inglesa durante más de treinta años y autor de libros de estrategia como *Sea power* (1941) o *The main fleet to Singapore* (1951), nos indica en su libro *Unconditional hatred* (*Odio incondicional*), en la página 64, que desde 1815 a 1907 Inglaterra había participado en diez guerras, Rusia en siete, Francia en cinco, Austria en tres y Alemania en otras tres.

Otro autor, Ralph Franklin Keeling, en su obra *Gruesome harvest,* en la página 132, nos remite al escritor Pitirim Sorokin quién en su Volumen III, Parte II, en la página 352 señala que el porcentaje de años en guerra desde el siglo XII hasta 1925 de los principales países europeos fueron los siguientes:

País	**Porcentaje de años en guerra**
España	67 %
Polonia	58 %
Inglaterra	56 %
Francia	50 %
Rusia	46 %
Holanda	44 %
Italia	36 %
Alemania	28 %

Creo que esto es lo suficientemente elocuente como para resaltar la tendenciosidad y mala voluntad de Theodore N. Kaufman.

Todo país desde que se hace poderoso tiende a expandirse más allá de sus fronteras. En Europa podemos decir que Francia es uno de los más notorios ejemplos; desalojando a los visigodos del sur de las Galias en la Alta Edad Media, luego la expansión con Carlomagno, le sigue después su expansión en Italia en los siglos XV y XVI, a continuación vendrían Luis XIV, Napoleón Bonaparte, Napoleón III y la expansión imperial de la Tercera República. Hoy en día continúan con el neocolonialismo económico, industrial-financiero en sus antiguas colonias de África y en otras partes del mundo. Esto es una constante para los países poderosos.

Norteamérica es hoy la potencia hegemónica; en 1956, con la crisis del Canal de Suez, se vio que no se conforman con la Doctrina Monroe de *“América para los americanos”* (que pretendiendo *defender* a los sudamericanos los reservaba como su área de influencia hegemónica), sino que ya el Mediterráneo era también para los americanos. No hay una región del mundo donde los norteamericanos no coaccionen, amenacen, apliquen embargos, ataquen con sus aviones o invadan.

Theodore N. Kaufman cita libros y autores expansionistas alemanes que aspiraban a un gran imperio para su país; soñaban con lo que ya otros habían materializado. Inglaterra ya era la reina de los mares con un inmenso imperio;

Francia controlaba vastas zonas de África y puntos estratégicos en otros continentes; cuando Norteamérica con la Doctrina del Destino Manifiesto se había apoderado de más de 2 millones de kilómetros cuadrados en una guerra con México y amenazaba con tragarse a Canadá y empezaba a agredir a América Latina, principalmente a los países caribeños. La Doctrina del Destino Manifiesto es el equivalente americano de las pretensiones alemanas. El senador Albert J. Beveridge decía: *"El comercio del mundo debe ser nuestro y lo será... y lo conseguiremos de la manera que nos enseñó nuestra madre Inglaterra... grandes colonias gobernadas por sí mismas, pero enarbolando nuestra bandera y comerciando con nosotros..."* (1) William D. Rogers ha descrito las intervenciones de Estados Unidos en las campañas electorales en Argentina y Chile. (2) En el testamento del Mayor General norteamericano Smedley D. Butler se leía: *"Contribuí a que México quedase disponible a los intereses petroleros americanos en 1914. Ayudé a hacer de Haití y Cuba sitios adecuados para que los chicos del National City Bank obtuviesen beneficios. Presté mi contribución en la pacificación de Nicaragua para la Banca Internacional de Brow Brothers en 1909-12. Saneé la República Dominicana para los intereses azucareros norteamericanos en 1916. Ayudé a preparar a Honduras para las compañías fruteras norteamericanas en 1903. En 1927, en China, me ocupé que la Standard Oil no fuese molestada... cuando pienso en ello, me parece que podría haber hecho algunas sugestiones a Al Capone. Lo más que éste pudo hacer fue cooperar con ilícitos negocios en tres distritos. Los infantes de marina operábamos en tres continentes."* (3) El teólogo americano Reinhold Niebuhr también decía: *"Salvo en momentos de aberración, no nos consideramos como amos potenciales, sino como los tutores de la humanidad en su peregrinaje hacia la perfección."* (4)

El periodista y dibujante Frederick Remington, mandado por el empresario Hearst a Cuba, le dijo a su jefe: *"Nada que señalar. Todo está en calma. No habrá guerra. Quisiera regresar."* Hearst le respondió: *"Le ruego que se quede. Facilíteme ilustraciones, yo le facilitare la guerra."* (5)

"Para invadirnos...", escribía el senador de la República Dominicana Jacinto López, *"...no han enviado un ejército, sino una horda, a juzgar por los constantes atropellos que cometen contra nuestros hombres, mujeres y propiedades... esta soldadesca ha cometido mil barbaridades contra un pueblo indefenso, el despotismo militar de las fuerzas invasoras no tiene límites."* (6)

John Fiske recorrió más de cincuenta estados y universidades norteamericanas dando conferencias sobre la Doctrina del Destino Manifiesto para fomentar el expansionismo norteamericano. (7)

Aunque podríamos aún citar más frases de otros autores, lo dejamos así como muestra de que también a los norteamericanos no les han faltado predicadores imperiales.

Theodore N. Kaufman hace una proclama genocida hacia el pueblo alemán pero previamente le atribuye *"una multisecular e innata avidez por conquistas y matanzas masivas"* (8) o *"...tal culto de matanzas masivas y de destrucción como lo ha hecho Alemania y sus pueblos"* (9) o le atribuye *"sed de matanzas."* (10)

Si leemos la Biblia podemos ver como los propios judíos admiten numerosos genocidios y matanzas masivas; así en la Biblia (Deuteronomio 7: 1-2): *"Cuando el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra que vas a poseer, y destruyere a tu vista muchas naciones, al heteo, y al gergeceo, y al amorreo, al cananeo, y al fereceo, y al heveo, y al jebuseo, siete naciones mucho más numerosas y robustas que tú [...] has de acabar con ellas sin dejar alma viviente..."* y continua en ídem 7:16: *"Exterminarás*

todos los pueblos que tu Señor Dios pondrá en tus manos, no se apiaden de ellos tus ojos...” La magnitud de este genocidio queda patente al confrontar el Éxodo 12:37 donde se narra la salida de Egipto del pueblo hebreo: *“Partieron [...] en número de unos 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños.”* Estos siete pueblos, muchos más numerosos, fueron exterminados por Israel cuya población no mermó tras vagar cuarenta años por el desierto gracias al maná. Haciendo equivaler 680.000 a 1 ¿Es dos mucho más numeroso que uno? En modo alguno, es escasamente algo más numeroso. ¿Son tres mucho más numerosos que uno? Podemos decir que son más numerosos pero no mucho más numerosos. Podríamos decir que con seis o siete ya empiezan a ser mucho más numerosos, pero dejémoslo en tres y medio como cifra prudencial y nada exagerada y nos dará, aproximadamente, la cantidad de víctimas exterminadas por el pueblo judío en esa ocasión, unos 2.082.000 seres humanos, descontando un 25 % de la población masculina muertos en combate directo. Naturalmente con estos genocidios la Biblia no agota el repertorio de los pueblos exterminados por este pueblo tan particular. De fuentes históricas del Mundo Antiguo y Moderno también se pueden extraer grandes cantidades de víctimas por matanzas, financiación de guerras, tráfico de esclavos (en la cual se especializaron ya desde el Mundo Antiguo y siguieron con este comercio hasta el siglo XIX), y por el comunismo, ideología judía al 100 %, con jerarquía judía mayoritaria. Podríamos adelantar la cifra de unos 120 o 140 millones de víctimas que han perecido por la mano de Israel, principalmente por el comunismo y la esclavitud.

Kaufman, que no tiene reparos en hablar de la sacralidad de la vida humana (11) y censura lo que él considera la intolerancia de Alemania, no tiene el más mínimo reparo, como prueba de su tolerancia, en condenar al genocidio, no ya a un inocente sino a 15 millones de ellos. (12)

Muchas de las afirmaciones y expresiones que usa Kaufman como *“los sufrimientos y dislocaciones causadas únicamente por la prosecución de sus ideales megalomaniáticos y demoníacas aspiraciones de Alemania”* (13) se las podrían atribuir perfectamente a él o a la mentalidad de su pueblo o al movimiento mesiánico sionista de dominación mundial; o cuando afirma que *“los alemanes han decidido que su raza ha sido elegida por Dios para imperar en el mundo moderno.”* (14)

Cuando habla de confederación mundial de naciones como el fin último, y absolutamente inevitable, de la raza humana (15) y cuando fustiga lo que él llama intolerancia, se le trasluce su escala de valores masónicos que se pueden detectar a lo largo de la obra.

Finalmente podemos decir que esta obra repercutió negativamente en el trato dado a Alemania durante la guerra y después de la misma. Con el terrorismo de los bombardeos sobre las ciudades que causaron cientos de miles de víctimas, principalmente ancianos, mujeres y niños. El Plan Morgenthau pudo ser influido por esta obra o Morgenthau pudo influirle a él. Las matanzas, principalmente por malos tratos y una forzada carencia alimenticia, provocaron, por inanición y enfermedades, millones de muertes inmediatamente después de la derrota de Alemania, prolongándose por lo menos cuatro años después de terminar la Segunda Guerra Mundial, afectando a su ejército y población con 1 y 5 millones de muertos respectivamente. (16)

El que periódicos judíos de gran tirada como el *New York Times* y el *Washington Post* calificasen positivamente este libro tan despiadado nos puede dar una idea del pensamiento de las elites judías norteamericanas de aquellos tiempos.

Es una obra para la eternidad.

Quiero agradecer a J.O.S. por su colaboración en la corrección del texto en lengua castellana.

J.N.

Notas:

(1) Carlos M. Ydigoras: *Los libertadores USAS*, pág. 615.

(2) *Twilight struggle*, pág. 222, Random House, 1967.

(3) Carlos M. Ydigoras: *Los libertadores USAS*, pág. 613.

(4) Claude Julien: *El Imperio americano*, pág. 61.

(5) Claude Julien: Ibíd., pág. 66.

(6) Carlos M. Ydigoras: *Los libertadores USAS*, pág. 558.

(7) Hans Ubrich Wehler: *Der Aufstieg des Amerikanischen Imperialismus*.

(8) Theodore N. Kaufman: *Alemania debe perecer*.

(9) Ibíd.

(10) Ibíd.

(11) Ibíd.

(12) Ibíd.

(13) Ibíd.

(14) Ibíd.

(15) Ibíd.

(16) James Bacque: *Crimes and mercies*, pág. 130; y *Other loses*, pág. 129.

Prefacio del Dr. E.R. Fields

Alemania debe perecer fue publicada en julio de 1941, cinco meses antes que los Estados Unidos entrasen en la Segunda Guerra Mundial. Theodore N. Kaufman hace una proclama para la total exterminación del pueblo alemán a través de una compulsiva esterilización de 48 millones de alemanes. Tomad en cuenta la contraportada de este libro donde se indica que cuatro de las más grandes publicaciones acogieron entusiastamente este plan de genocidio masivo. Entre los cuales se incluyen periódicos de propiedad judía como el *Washington Post* y el *New York Times*.

¡Este es, seguramente, uno de los más depravados libros de odio jamás escrito! Téngase en cuenta que las deportaciones de judíos, como medida de seguridad, en tiempos de guerra, no empezaron hasta el 11 de julio de 1942. Con lo cual, los judíos, no pueden alegar que este libro fue una respuesta a ningún pretendido *Holocausto* porque tal acusación no había sido hecha en esa época. Sin embargo, Kaufman hace una proclama para un Holocausto de toda la raza alemana.

Roosevelt se adelantó en cinco meses a Hitler en la creación de campos de concentración para gentes consideradas como de *riesgos para la seguridad*. En febrero de 1942 Roosevelt firmó la draconiana Orden Ejecutiva 9.066 para internar y deportar a 127.000 americanos-japoneses en campos de concentración ubicados en los áridos desiertos.

Este libro enfureció tanto al Dr. Joseph Goebbels que ordenó su traducción al alemán, imprimiendo 1 millón de ejemplares con la foto de Roosevelt en la portada. Fue distribuido a los soldados alemanes. La idea fue dejarles conocer el horrible destino que los judíos habían planeado para el pueblo alemán en caso que ellos perdiesen la guerra. De hecho, este libro instiló tan gran espíritu de lucha en las tropas alemanas al que hoy se le atribuye la prolongación la guerra. Además, Hitler estuvo tan enfurecido después de leer el libro de Kaufman que, el 22 de agosto de 1941, ordenó que todos los judíos de los territorios ocupados llevasen un brazalete con una estrella amarilla de David y la palabra *Jude*.

Este llamamiento al Holocausto del pueblo alemán no fue una aislada visión de un cruel autor judío, al ser Kaufman miembro del Congreso Judío Americano. Un proyecto similar fue propuesto por otro judío, Henry Morgenthau hijo, secretario del Tesoro bajo Roosevelt. Él diseñó el Plan Morgenthau en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Este plan preveía la destrucción total de la industria y minería alemana. En el *Diario Morgenthau*, en la página 11, escribió: *"Alemania debe ser convertida en un erial, tal y como ocurrió en la Guerra de los Treinta Años."* Harry Truman, canceló el plan, después de la muerte de Roosevelt, al sucederle en la presidencia.

El líder sionista Vladimir Jabotinsky, en la publicación *Mascha Rjetsch* de enero de 1934 (cinco años antes del inicio de la guerra), escribió: *"La lucha contra Alemania ha sido llevada a cabo durante meses por cada comunidad judía, en cada conferencia, en todos los sindicatos y por cada judío en el mundo. Hay razones para asumir que nuestra parte en esta lucha es de importancia capital. Nosotros comenzaremos una guerra espiritual y material del mundo entero contra Alemania. Alemania se está esforzando, una vez más, en ser una gran nación, y en recobrar sus territorios perdidos así como sus colonias. ¡Pero nuestros intereses judíos claman por la completa destrucción de Alemania!"*

Dr. E.R. Fields

Dedicatoria

Este libro está humildemente dedicado:

A todos aquellos hombres y mujeres que preferirían morir luchando por la libertad antes que sobrevivir como esclavos.

A todos aquellos hombres y mujeres que sin miedo hablan de la verdad tal y como la conciben.

A todos aquellos hombres y mujeres que, inspirados por los esfuerzos, esperanzas y aspiraciones de la humanidad, luchan por sus necesidades antes que por las suyas.

Theodore N. Kaufman

Nota especial al lector, por Theodore N. Kaufman

Alemania debe perecer presenta un plan para la estructuración de una paz permanente y duradera entre las naciones civilizadas. Basa su tesis en la eventualidad de la derrota de Alemania por el Imperio británico y sus aliados, sin la ayuda de los Estados Unidos.

Sin embargo, si las circunstancias decretasen que el pueblo americano se decidiese a favor de la guerra, como medida de autodefensa (con la ferviente plegaria del autor para que esto no ocurra nunca), sería lo más perentorio que las vidas de nuestros hijos no sean sacrificadas en vano como lo fueron la de sus padres en la generación precedente.

Si nuestros soldados deben ir adelante para matar o morir en combate, al menos, dejémosles no sólo un eslogan sino un propósito solemne y una sagrada promesa: ¡qué este propósito sea el de una paz duradera!

Y, esta vez, ¡esa promesa debe ser conservada!

Theodore N. Kaufman

I

Acerca de este libro: esta no es la guerra de Hitler

La guerra actual no es una guerra contra Adolf Hitler.

Ni es una guerra contra los *nazis*.

Es una guerra de pueblos contra pueblos; de pueblos civilizados contemplando la luz, contra bárbaros incivilizados que aman las tinieblas.

De los pueblos de aquellas naciones que surgirán esperanzadamente a una nueva y mejor fase existencial, enconados contra las gentes de una nación que retrocederían, entusiasmadamente, a eras sombrías. Es una lucha entre la nación alemana y la humanidad.

A Hitler no se le debe culpar más de esta guerra alemana, como al *Kaiser* por la anterior o a Bismarck antes de la del *Kaiser*. Estos hombres no originaron o emprendieron las guerras alemanas contra el mundo. Ellos fueron simplemente los espejos reflejando la multisecular e innata avidez de la nación alemana por conquistas y matanzas masivas.

Esta guerra está siendo conducida por el propio pueblo alemán. Son ellos globalmente los responsables. Son ellos quienes deben pagar por la guerra. De otro modo, habrá siempre una guerra alemana contra el mundo. Y con tal espada, eternamente pendiente sobre las cabezas de las naciones civilizadas del mundo, sin contar para nada cuán grande sean sus esperanzas, cuán agotadores sean sus esfuerzos, nunca lograrán crear esa firme y sólida base de paz permanente, que deben establecer primero, si ellos quieren comenzar a construir un mundo mejor.

Porque no solo no debe haber más guerras alemanas, de hecho, no debe haber, incluso, ni la más remota posibilidad que otra pueda ocurrir nuevamente. Un alto final a la agresión alemana, no una cesación temporal, debe ser el fin de la presente lucha.

Esto no implica un control militar sobre Alemania, o una paz con ajustes territoriales o políticos, o una esperanza basada en una nación arrepentida y derrotada. Tales acuerdos no son lo suficientemente conclusivos para garantizar que no haya más ninguna agresión alemana.

Esta vez Alemania ha forzado al mundo a una *guerra total*.

Como resultado, ella debe pagar un *castigo total*.

Y hay uno, y uno sólo, tal castigo total es: ¡Alemania debe perecer para siempre!

¡De hecho, y no figuradamente!

* * *

Diariamente nos está siendo fijada por la observación la verdad, y sobre otros menos afortunados por las bombas, que la doctrina alemana de la fuerza no está basada sobre la utilidad política o la necesidad económica. El afán de guerra, propio de aquellos que lideran al pueblo, no es sino una parte constitutiva del que existe, como un todo, en las masas germánicas. Los líderes teutónicos no están aislados de la voluntad del pueblo alemán porque, aislados de esta voluntad, ellos no podrían venir a materializarse o existir en modo alguno. La inspiración personal, la motivación, incluso la aquiescencia a sus hazañas son una y un todo extraídas por los líderes alemanes desde lo más profundo del alma nacional alemana.

Con extremada frecuencia ha sido hecha la afirmación que la actual proclividad alemana hacia la dominación mundial no es más que gangsterismo callejero, practicado y organizado a escala nacional, derivado principalmente de las clases más bajas, la escoria de Alemania. Tal afirmación no está sustanciada por hechos, porque la misma vehemencia, la misma fuerza bruta, que los alemanes manifiestan hoy, bajo el gobierno de los llamados *nazis de clases bajas*, la desplegaron ellos también en 1914, en un tiempo en el cual *las más altas clases* y los *más nobles especímenes*, capaces de ser generados por la nación alemana, los *Junkers*, gobernaban ese país. ¡Y un vasto número de intelectuales alemanes, otra *clase alta* alemana, tenían asiento en el parlamento alemán!

¡No! El problema del germanismo no debe ser transmitido de nuevo a la siguiente generación. El mundo no debe nunca más ser forzado y torturado sobre el potro de tormento alemán. Nuestro es el problema; nuestra es la solución. El mundo ha aprendido, con un conocimiento nacido de tragedias demasiado numerosas, demasiado horribles de recordar, que, independientemente de qué líder o qué clase gobierne Alemania, la guerra será emprendida contra el mundo por este país, porque la fuerza que le compele a la acción es una parte inseparable del alma colectiva de esa nación.

Ciertamente esta alma, en otro momento, podría haber sido formada de otro modo.

Pero aquel tiempo fue en el ciclo civilizatorio de hace mil años. Ahora es demasiado tarde.

Nosotros sabemos esto. Nuestros hombres no lo sabían en 1917. Ellos no tenían ningún precedente sobre el cual basar sus experiencias. No tenemos tal excusa hoy en día. Sus fútiles sacrificios y esfuerzos vacíos deben dictarnos hoy nuestras propias acciones y decisiones.

Estamos pagando hoy, por la falta de experiencia de la última generación, en el trato con las gentes de la nación alemana. Cuando y en caso que llegue el tiempo para nosotros de tomar una determinación y una acción similar, nosotros no debemos repetir sus errores. El precio es demasiado grande; no sólo para nosotros, sino también para todas las futuras generaciones.

Debemos concientizarnos que ningún líder puede gobernar Alemania en modo alguno al menos que, en cierta medida, encarne el espíritu y manifieste el alma guerrera existente en la mayoría de sus pueblos. El término *mayoría* es empleado prudentemente ya que al hablar de las masas, que componen una nación, debe ser imparcialmente admitido que una fracción de las mismas debe forzosamente diferir de ellas. Consecuentemente ningún debate injusto es hecho aquí de que cada uno de ellos es culpable en Alemania de sus atroces crímenes contra el mundo. De hecho debemos, en la consecución de nuestro fin, favorecerles, admitiendo que a lo sumo el 20 % de su población es completamente inocente y sin complicidad en sus crímenes, así como siendo ajenos en la participación de su espíritu guerrero. Nosotros concedemos, por tanto, como base argumental, que unos 15 millones de alemanes son absolutamente inocentes.

Pero ¿deberán los polacos, checos, eslovacos, austriacos, noruegos, holandeses, belgas, franceses, griegos, ingleses, irlandeses, escoceses, canadienses, australianos y americanos - porque nosotros también podemos, en última instancia, sentir el peso de la bota alemana -, deberán todos estos pueblos, contando unos 300 millones de los más civilizados, de los más ilustrados de la Tierra, sufrir constantemente y hacer frente una muerte innatural, cada generación, de tal forma que una pequeña parte de la población

alemana pueda continuar existiendo? ¿Son esos 15 millones de alemanes tan valiosos, tan indispensables al género humano, que 300 millones de inocentes, hombres, mujeres y niños, deban ir a la guerra contra Alemania cada vez que a ella le convenga? ¿Será la perpetua lucha contra Alemania el único futuro al que hagan frente los pueblos civilizados? ¿Por qué criar hijos mientras que Alemania engendra guerra?

¿No son los holandeses un pueblo sobrio y próspero? ¿No son cultos los franceses? ¿No son industriosos los checos? ¿No están los polacos profundamente apegados a su tierra, a su familia y a Dios? ¿No son, acaso, los suecos un pueblo honrado? ¿No son los griegos valientes e intrépidos? ¿No son los ingleses, irlandeses, escoceses y norteamericanos amantes de la libertad y progresistas? Y en muy simple aritmética ¿no son esos 300 millones más que los 15 millones de alemanes?

Si la democracia, tal y como la conocen los norteamericanos, es el gobierno de la mayoría en el ámbito nacional, también debe serlo en lo internacional. El mayor de los bienes para el mayor número posible es el gobierno democrático de la mayoría; luchar por la democracia mundial es asegurar los derechos de la mayoría de los pueblos democráticos contra la incursión contra ellos de parte de cualquier minoría autocrática.

Y si esto no es así, ¿por qué reclutar un vasto ejército para la defensa de la democracia? ¿Por qué entrenar los soldados norteamericanos para matar a un hipotético enemigo de la democracia, cuando la voluntad que engendra este enemigo crece y se incrementa con cada sucesivo baño de sangre?

En 1917 los soldados norteamericanos, como aquellos otros de cada gran nación, fueron forzados a matar por millones. ¿Para qué?

¿Supóngase que nos veamos forzados a matar de nuevo? Porque las guerras son ganadas por esas matanzas, no por morir. ¿De nuevo para qué? ¿Otra traición? ¿Es que traicionar a nuestros soldados se va a convertir en un deporte nacional? Porque es completamente patente que luchar, una vez más en defensa de la democracia contra Alemania, sin ningún fin a la vista, salvo la extinción de este país, constituye incluso aunque ella pierda la guerra, una victoria alemana. Luchar, vencer, y no terminar esta vez con el germanismo para siempre, con el exterminio completo de esos pueblos que expanden su doctrina, es anunciar el comienzo de otra guerra alemana en el plazo de una generación.

Seamos cautos pues, porque no es ilógico asumir que un día el soldado, si está excesivamente disciplinado y controlado contra su voluntad, puede surgir, por debajo de su raída capa del *deber*, y venir, como el trabajador, el capital y el civil a exigir sus *derechos*. No será inimaginable conjeturar que un soldado debe tener derechos también, así como tiene deberes. Ciertamente, un hombre forzado contra sus instintos a matar tiene derechos; tal vez no sean los derechos de jornada y salario, ni el derecho al beneficio, ni el derecho a replicar sin trabas a sus superiores, lo cual implicaría una catástrofe en lo militar. No, ninguno de esos; sólo unos pocos derechos básicos, tres de los cuales aparecerían como incontrovertibles de poder exigir. Primero: que sea adecuadamente provisto con el armamento y munición suficiente, de tal modo, que pueda lograr la mayor rapidez ligada a sus *matanzas*; segundo: que no sea traicionado por quintacolumnistas que deben, en tiempo de guerra, ser sumariamente despachados ya por internamiento, ya por ejecución; y, finalmente, de primerísima transcendencia: que pueda recibir una declaración de su gobierno garantizándole, de una vez por todas, que esta espantosa, horrible tarea de matar alemanes tiene un fin, que su hijo conozca la paz sin tener que matar para ello.

Si tales garantías no le son concedidas antes de la lucha, o no son mantenidas después

de la misma, tal y como no lo fue la última vez (aunque los generales sabían, entre ellos nuestro propio Pershing, que Alemania, en aquella ocasión, debería haber sido debidamente sacudida) ¿no tomaría él entonces tal acción de sus propias manos? Concediendo que los trabajadores tienen el derecho a la huelga cuando sus derechos son violados, admitiendo que el capital evita su circulación cuando no ve provecho en su uso, conviniendo que los ciudadanos resienten la tiranía cuando sus libertades son comprometidas, ¿qué curso podría un soldado tomar una vez que se percata que ha sido engañado, incluso demasiadas veces, y por lo cual él mató?

Cuando llegue el día de ajustarles las cuentas a Alemania, y tiene que venir, habrá entonces una sola respuesta obvia. Ningún estadista o político, ningún líder responsable de los convenios de postguerra, tendrá derecho de consentir, con un lujo personal de falsos sentimientos y especiosa santimonia y declarar que: *"¡Alemania, extraviada por sus líderes, tiene el derecho a resurgir!"* No le será permitido esta vez olvidar, tan fácilmente, los reventados por las bombas, los millones de mujeres y niños sepultados que vivieron un infierno sobre la Tierra; los acribillados a balazos, los cuerpos de soldados aplastados por los tanques; la gran cantidad de países cuyas energías fueron socavadas y sus recursos agotados. Y sobre todo, ¡no le será permitido desconsiderar los generosos sacrificios hechos por el pueblo llano como para que la bestia, que es Alemania, nunca merodee de nuevo sobre la Tierra!

Es una obligación concreta que el mundo debe a aquellos que lucharon y murieron combatiendo contra Alemania en el ayer, y para aquellos que luchan contra ella de nuevo hoy, como es también un deber indispensable de la presente generación, para los que aún no han nacido, de asegurarse que los malignos colmillos de la serpiente alemana no ponzoñen de nuevo. Y al ser el veneno de esos colmillos una fatal ponzoña que deriva no del cuerpo, sino del alma guerrera del alemán, nada más aseguraría a la humanidad la incolumidad y la seguridad que el que ese espíritu guerrero fuese destruido para siempre, y que sus contagiosos restos corporales que lo albergan sean para siempre removidos de este mundo. No hay ninguna otra alternativa más: ¡Alemania debe perecer!

Esta guerra, con sus conmovedoras miserias, con sus indescriptibles devastaciones alemanas, sus indecibles atrocidades alemanas, ha nacido del alma guerrera de esos bárbaros de quienes Maquiavelo, escribiendo hace más de cuatrocientos años, observaba: *"Las ciudades alemanas son frugales en todo, salvo en sus fortificaciones y en atesoramiento de almacenes militares... en los días festivos, en vez de otras diversiones, se les enseña a los alemanes el uso de las armas."*

La Historia se repite.

Podemos sacar un tigre de su entorno natural, de su guarida en la selva, y con paciencia domarlo, de tal modo que él responda a nuestras caricias, alimentarlo en nuestra mano y actuar a nuestra orden. Cuanto más aquiescente se vuelva, en respuesta a su condicionamiento externo, tanto más engañados estaremos en creer que sus días de selva han sido olvidados. Esto es una decepción fatal. Porque inevitablemente vendrá una ocasión en que el alma de tigre que hay en él, le impela otra vez a usar sus garras y colmillos. En esta respuesta inexorable a su irresistible fuerza de espíritu, el tigre revierte de nuevo a la enseñanza de la selva. Él se convierte, de nuevo, en asesino.

Y lo mismo con el pueblo de Alemania. Ellos pueden, por un tiempo, responder a las fuerzas civilizatorias; pueden, aparentemente, adoptar las actitudes superficiales y la conducta exterior de los pueblos civilizados pero, en todo momento, permanece siempre presente en ellos su alma guerrera, la cual les conduce, eventualmente, tal como lo hace

el tigre, a matar. Y ningún esfuerzo de condicionarle, de hacerle razonar, de civilizarle - pasado, presente o futuro - será capaz, en momento alguno, de cambiar esta naturaleza básica. Porque si ninguna huella ha sido hecha sobre esta alma guerrera en un período de unos dos mil años ¿se puede esperar que de repente, por la mañana, este milagro acaezca?

Esta analogía de asociar al pueblo alemán con el salvaje tigre no es una vulgar comparación. Yo no siento más odio personal a ese pueblo que el que yo podría sentir por una manada de animales salvajes o un cubil de reptiles venenosos. Uno no odia a aquellos de cuyas almas no emana un hálito espiritual; uno se compadece de ellos. Si el pueblo alemán desea vivir entre sí, en la oscuridad, sería estrictamente su propia decisión. Pero cuando ellos hacen constantes intentos de envolver las almas de otros pueblos en esas fétidas envolturas que les visten, llega el momento de removerles del reino de la humanidad civilizada entre la cual ellos no tienen cabida alguna, ni derecho a la existencia.

Nosotros no necesitamos condenar a los germanos. Ellos mismos se auto-condenan. Porque sólo necesitamos leer y oír esas palabras escritas y manifestadas únicamente por alemanes; observar las acciones realizadas únicamente por alemanes; soportar sufrimientos y dislocaciones causadas solamente por el pueblo alemán, en la prosecución de sus ideales megalomaniáticos y sus demoníacas aspiraciones para percatarnos que son los propios alemanes quienes lo decretan, casi exigen, su ostracismo del resto de la humanidad. Ellos han perdido el deseo de ser seres humanos. Ellos no son sino bestias; y deben ser tratados como tales.

Esta es una apreciación objetiva, cuidadosamente considerada y sostenida por los hechos. Esta es la visión que de ellos se desprende en este libro.

Naturalmente hay hombres en el mundo, nuestro propio país incluido, que piensan de otro modo, que piensan de otra forma y tratarían de otro modo a la amenaza alemana. Es la costumbre de tales hombres de tomar, lo que ellos llaman, una *razonable* perspectiva de los problemas y progresos de la humanidad. Esos hombres confiarían en el destino para conformar el futuro. Ellos permitirían, en efecto, que los alemanes conquistasen y esclavizasen el mundo, explicando, en términos cuyo grado de vocingleridad está relacionado con la amplitud de su personal afán de provecho, que el dominio mundial alemán no puede durar eternamente; que en un futuro cierto Alemania aflojaría sus aceradas garras y la humanidad esclavizada se libertaría por sí misma de nuevo. O, si ni el enfrentamiento ni la rendición aparecen como deseables a su audiencia, ellos sugerirían un compromiso con los alemanes, una así llamada *paz negociada*.

Estos postulados son despreciables. Que sólo pueden emanar en hombres cuyos corazones y almas aún cautivados por los orígenes marinos de sus vidas; especies humanas de invertebradas medusas confundidas en las aguas del ayer. Esos son hombres del pasado, viviendo permanentemente en ese pasado. Hombres que, siendo incapaces de dominar sus primitivismo espiritual e intelectual, pretenden arrastrar con ellos a otros a las profundidades y tenebrosas oscuridades Estigias que rodean sus lastimosas existencias.

Son esos hombres, ciertamente, que, testimoniando el esclavizamiento actual de pueblos tan civilizados y humanos como los austriacos, checos, polacos, franceses, holandeses, noruegos y belgas cerrarían todos, de muy buenas ganas, los ojos y simularían descreimiento en lo que es una dura y temible realidad. Ellos son hombres quienes, con el fatalismo como credo, vienen a ser intelectualmente anestesiados por esto; quienes, proclamando al destino como un aliado, se han convertido en sus más

patéticos sirvientes.

Afortunadamente, tales hombres no están aún en mayoría ni lo estarán a menos que Alemania pueda acollararlos, emplee o soborne bastantes de ellos para expandir doctrinas del sub-mundo alemán por la Tierra. Pero incluso, como minoría, el peligro que esos *apaciguadores* representan no deja de ser real y deben ser tratados con la dureza necesaria. Porque con tales acciones que ellos podrían tomar, so capa de *patriotismo incuestionable*, es aparente que ellos no harían esto al menos que, en su propio espíritu, existiese algún componente complementario al espíritu guerrero de Alemania. Aquellos otros apaciguadores cuya integridad es incierta y su patriotismo cuestionable - aquellos quienes abogan los principios del germanismo - son traidores manifiestos para su país. Y entonces, así también, si un gobierno no puede o rehúsa tratarlos como tales, ¡no vendría depender ahora al pueblo, cuyas vidas y libertad están en juego, de así considerarlos!

No tengo el deseo que esta obra sea considerada como un medio de estimular la guerra a ésta o cualquier otra nación.

Como ser humano deploro la guerra; como miembro civilizado de una nación civilizada la odio.

Odio la guerra no sólo por los sufrimientos, miserias, tragedias y devastaciones sin sentido que le siguen a su paso, sino que, más aún, porque la considero ser el cordón umbilical, aún sin cortar, que une el embrión moral y espiritual del hombre a la matriz física del instinto bestial. Y yo sé que, mientras este cordón permanezca intacto, el progreso humano y la evolución social tendrán que sustentarse siempre sobre bases inseguras y no permanentes. Y también sé que, mientras las guerras persistan, nunca podrá plasmarse esa paz mundial de la cual, algún día, nacerá una confederación de naciones, porque esta confederación es el fin último, y absolutamente inevitable, de la raza humana.

¡Paz! ¡Difícilmente habrá un hombre, una mujer, o un niño que viva y no haya oído esta palabra! A través de las eras ha sido objeto de más discusiones y debates que cualquier otro problema de la humanidad. En las salas de sesiones del gobierno grandes oradores han exaltado en alto sus virtudes. Los grandes profetas de cada religión sobre la Tierra han predicado su evangelio y detallado sus beneficios para la humanidad. Y en todo el mundo encontramos que la paz es el común denominador que une a los pueblos de todas las naciones, de cualquier raza y color, en pensamiento y plegaria común.

¿Por qué entonces, después de atravesar por miles de años con tan gran deseo y anhelo, hemos fracasado para hallar la paz? ¿Por qué, después de tal prolongado período de tiempo, ni un solo paso eficiente y duradero ha sido tomado hacia su realización absoluta? Ciertamente ningún hombre o grupo de hombres nacerá mañana que pueda exceder en conocimiento y descuelle en habilidad a todos esos grandes hombres que han escrito, hablado y predicado sobre la paz durante ese largo pasado. ¿Qué debemos hacer entonces? ¿Levantar las manos y rendirnos? ¿Habremos acabado con la paz exclamando que no existe porque no puede existir? ¿Qué es inasequible y abstracta?

Yo no creo que sea tal cosa, creo sinceramente que la paz en la Tierra puede materializarse en permanente condición de vida. Pero creyendo en ella como yo creo, no esperaría que venga, en una hermosa mañana, llame a mi puerta, ¡y anuncie inmediatamente su presencia! ¡No, ella no vendrá por sí misma!

Yo creo que la paz puede ser generada, no meramente ser concebida. Pero nunca mientras que las guerras persistan.

Entonces, ¿por qué existen aún las guerras?

Simplemente porque no se ha hecho imposible que ellas sean emprendidas.

Hay un sólo camino para abolir las guerras: imponer un castigo de tan horrible magnitud y de espantosas consecuencias a los pueblos agresores como para hacer virtualmente imposible a cualquier nación comenzar una contienda.

La guerra debe ser combatida no con armas de creciente destrucción sino con castigos infinitamente más espantosos y arriesgados que la propia guerra.

Este libro cree sinceramente que ha encontrado ese castigo; y por su aplicación al pueblo alemán, este libro cree que no solo se removería un gran azote del mundo, sino que un gran bien nacería de ello.

Nota: La mayoría de los autores que estudian el germanismo han tratado el tema meramente como un producto de los tiempos modernos - nacido después de la última guerra mundial - y desde entonces desarrollado únicamente por Hitler y sus nazis. El lector, a lo largo de los capítulos subsecuentes sobre germanismo, encontrará por sí mismo cuan equivocados están esos autores con sus puntos de vista. Y al ser las citas y escritos de alemanes tan contemporáneamente a propósito - aunque todas ellas fueron escritas previamente a la última guerra mundial - he creído aconsejable, para que no se las considere fabricadas añadir una bibliografía a esta obra.

II

Origen del germanismo: las fuerzas destructivas del alma guerrera alemana

¡Los alemanes son un pueblo execrable! Ellos piensan y sueñan nada más que con trapacerías. Su gran regocijo consiste en criticar, chillar y amenazar; ellos blanden armas que son como garrotes erizados; de sus bocas en vez de un normal discurso humano, prorrumpe el retumbar de la artillería y el batir del acero; su vida es una explosión perpetua. El alemán no vive en las alturas; evita la luz, y desde su sitio escondido, hace añicos los tratados, ejerce su influencia maligna en los artículos periodísticos, estudia con mucha atención los mapas, mide los ángulos, y traza con satisfacción maliciosa los límites de las fronteras. Amar su país es para ellos despreciar, escarnecer e insultar a toda otra nación. Ellos no son capaces de mucho más, salvo odiar y mentir, incluso a sí mismos. Se inmiscuyen en los asuntos de los demás, hurgando con sus narices en asuntos que no les conciernen, criticándolo todo, dominándolo todo, rebajando y distorsionándolo todo. ¡Qué pena que veintitrés siglos después de Sócrates y Platón, dos mil años después de Cristo, el lenguaje de hombres como esos pueda ser aún oído en el mundo! Peor aún que puedan ser escuchados y lo peor de todo es ¡que uno pueda creerles! El país para ellos es un organismo aislado y ellos admiten que sea posible vivir y respirar en una atmósfera de altivo desprecio a sus vecinos. Ellos conciben su país como un elemento de descomposición, como un monstruo insaciable y devorador; una bestia depredadora, cuya única función es saquear. Todo lo que no posee le ha sido robado. El universo le pertenece de derecho. Cualquiera que intente escapar de esta tiranía es un rebelde. Este país de política agresiva, este sanguinario fetiche del cual ellos son paladines, ellos dotan, con el capricho de potentados, cuando les conviene a sus propósitos, con toda suerte de atributos maravillosos y encantadores. Cualquiera que no convenga en seguida con sus extravagancias es un bárbaro. Ustedes tienen que amar a su país con la armadura completa, con celebraciones semejantes a los derviches: aullidos, ojos cerrados y cuerpo estremecido en éxtasis; oídos sordos deben ser vueltos al resto del mundo sobre sus defectos. Toda cosa que no sea *esto* debe ser odiada. El odio es sagrado. Amor y odio están en conexión con vuestro país, dos términos originados de una sola condición de la mente. Para ellos el progreso industrial no es un signo feliz de prosperidad nacional sino un medio de dominación. La geografía no es la ciencia de la Tierra, sino una mera indicación fronteriza sobre la que se elaboran esquemas estratégicos de conquista. Todo vecino es de necesidad un envidioso, y el enemigo que vigila también lo es. El mundo está poblado de hienas apegadas a parcelas de las cuales deben ser arrojadas.

El alemán ha decidido que su raza ha sido elegida por Dios para imperar en el mundo contemporáneo. Cualquiera que se le resista es un usurpador arrogante que debe ser destruido. El alemán hace profesión de querer la paz, pero debe ser una paz suya, según el modelo del sátrapa persa, quién lleno de amor y concordia, arroja a los leones a todos los que se atreven a cuestionarle. Su voz es ronca y resonante; él no argumenta sino que hace aserciones arrebatadoras echando la ley por los suelos. A la primera señal de resistencia se enciende y enrojece su rostro, y recurre a tronar y relampaguear. Él demuestra, bajo la autoridad de un imperativo categórico y sagrado, que se mantiene en lugar de la verdad y del orden; él no respeta a nada ni a nadie. De verse confrontado por

la ley, dice que ella debe reformarse. Los ministros son simples dependientes para ser instrumentados como prendas en su maniobra. Él es exigente y pendenciero, cualquiera que emprenda acallarle no voceará lo suficiente para ello. Ceder frente a él significa incluírsele como su agente civil. Él es un agitador y matasiete. Él sumerge su pluma en hiel y pone, con sus grotescos movimientos, las marionetas que atraen a la nación y puedan venir a conquistarla. La superioridad fundamental de la raza alemana, la necesidad de expandir el prestigio germano por doquier en el mundo, de proteger al alemán dondequiera que se encuentre, sin tener en cuenta lo que pueda ser, porque él lleva consigo una traza de la raza; esto es por lo que el educador de la juventud la forma en una disciplina y orden propio de batallones atravesando un campo de maniobras, no ha cesado de redoblar el tambor en la comprensión popular y la llama de la victoria elevándose al cielo será la señal para rebosar. (1)

¿Un retrato vívido de un *nazi*? Enfáticamente poco más o menos, y aún, aunque hayan pasado treinta años desde que fuese escrito por primera vez, podemos fácilmente discernir, en el carácter del alemán de aquel remoto tiempo, cada una de las características de los alemanes maniáticos de hoy. En el ayer pudieron ser llamados pangermanos; hoy *nazis*; mañana tal vez súper-germanos. El tiempo no consigue cambiar su infernal progenie, cualquiera que sea su etiqueta. El tiempo simplemente engrandece el campo de acción, en el cual los alemanes pueden, con incesante intensidad y minuciosidad, practicar esos actos monstruosos que su férvido e intoxicado cerebro por las guerras les dicta, y sus viles instintos y barbárica y salvaje alma le incita. Si hoy el incite de su espíritu guerrero les impele a los alemanes a matar rehenes inocentes, imagine, si puede, ¿cómo la misma alma se expresará a través de miles de veces más fanáticos alemanes del mañana?

Para la mayoría de la gente el fantástico *progreso* de los *nazis*, aparece tan meteórico e inesperado como un relámpago lanzado sin aviso, descargado de repente desde el cielo. Otros mantienen tenazmente, con un engaño peligroso, la opinión de que los *nazis* han tomado el poder sólo a resultas, de lo que los alemanes califican, de las *injusticias* del Tratado de Versalles, y que las creencias y objetivos de los *nazis* eran, y son, meramente el resultado de un contemporáneo pero efímero levantamiento político-económico en Alemania. Tales opiniones dieron luz a la más criminal y prominente falsa concepción de los *nazis* y su partido; y que después de que aquellas, así llamadas injusticias para con Alemania fuesen enmendadas, el *nazi* desaparecería de la escena de *motu proprio*, o el pueblo alemán se levantaría en revuelta contra él.

Tales falsas concepciones de su origen, estructura y propósito, fueron ardientemente alentadas y diseminadas por los propios *nazis*. Sabemos ya como el creer en ellas ha llevado ya a una docena de países a su perdición e incluso, no hace tanto tiempo, un miembro prominente de nuestro congreso se levantó y declaró que la idea de dominación mundial por Alemania era una fantasía, ¡y aconsejó a los americanos a descartar los manifiestos objetivos de los *nazis* como mitos fabulosos! (2) Tales expresiones no nacen sólo de una estupidez increíble, que, si no abiertamente traidoras, son extremadamente peligrosas, porque ellas tienden a cegar a las gentes para que esas duras realidades a las cuales deben hacer frente, firme y honestamente, si ellos estuviesen siempre prestos a combatirles con éxito. También tales creencias tienden a difundir entre nuestro pueblo la misma indiferencia, letargo e irresponsabilidad, que caló en los pueblos de aquellas naciones las cuales, una a una, cayeron víctimas del peligro alemán. Esas naciones se encontraron con que el peligro alemán no era un mito; los sufrimientos de sus pueblos son la mejor descripción del carácter alemán, métodos y

objetivos finales.

Por este medio, ayudando en crear la impresión de lo efímero de su carácter y propósito, y por la promoción propagandística, proclamando su siempre inminente caída, los *nazis* sabían muy bien que esas naciones calcularían incorrectamente su fuerza y despreciarían la durabilidad de su partido y, lo que era infinitamente más importante, fallarían en interpretar correctamente el crecimiento y objetivos de los *nazis* como compatibles, y sin variar, con el carácter alemán; un brote cuya alimentación es tomada no de una aislada rama sino de las mismas raíces del alma alemana.

Porque debe ser patente ahora que, aunque todos los alemanes puedan no aprobar los medios que están siendo empleados por los *nazis* para lograr el dominio mundial alemán, ellos son prácticamente unánimes en acordar que ese objetivo debe ser, ahora o en el futuro, definitivamente logrado por Alemania. Si la nación alemana gana esta guerra nadie en Alemania dudaría en pedir su parte del botín. Pero, perdiendo la guerra, ellos intentarían rápidamente declinar individualmente, de las acciones tomadas por ellos colectivamente, bajo su *gobierno*. Así ellos intentarían escapar, una vez más, al castigo por sus crímenes. Sin embargo la derrota no logrará, bajo ninguna estimación, borrar sus deseos de conquistar y gobernar el mundo. Sólo hay un camino de frustrar tal deseo; la meta de dominación mundial debe ser removida del alcance del alemán y, ¡el único medio es extirpar al alemán del mundo!

Por lo cual es de lo más esencial que nosotros nos percatemos, como un hecho irreconciliable que, en verdad, los *nazis* no son seres existiendo aparte del pueblo alemán. ¡Ellos son el pueblo alemán! Para el alemán, *nazi* o no, el puño armado es tan estimulante y significativo, como símbolo de todos los objetivos y aspiraciones de su nación, como la Estatua de la Libertad lo es para los americanos. No cometa ningún error acerca de ello; el dominio mundial no es un espejismo para el alemán; nunca lo fue, y mientras Alemania exista como nación, no lo será nunca. Creer lo contrario, si se sustenta demasiado, podría bien resultar en la esclavización mundial por los alemanes.

Tan fantásticas y tan ciclónicas como las *proezas* de los *nazis* puedan parecer, es aún más fantástico notar como un hecho que, en los completos anales de la Historia, ninguna doctrina existió que haya tan claramente definido sus mayores creencias, tan concisamente detallados sus métodos, y que haya sus metas tan vívida, comprensiva y descaradamente manifestadas de antemano. Es, en todo respecto, una deliberada y despiadadamente calculada maquinación para regir al mundo, y no lográndolo, ¡aniquilarlo! Y mientras que la nación alemana exista, sus intentos, de una forma u otra, ahora o más tarde, serán traer tal catástrofe.

La desgraciada negligencia manifestada por varios gobiernos, en su preparación para hacer frente a los cataclísmicos eventos traídos por la Alemania *nazi*, se convierte en más trágica y espantosa cuando examinamos documentos, contados en miles, y emanados exclusivamente de fuentes alemanas imparciales, algunas de ellas escritas incluso cincuenta años antes, indicando claramente el curso preciso del procedimiento a ser adoptado algún día por los alemanes, en su marcha de conquista mundial. Esos documentos no son tratados pedantes expresando teorías y extravagancias, tratando en fábulas o fantasías. Ellos son sustanciales, sobrias emanaciones de la verdadera alma germánica. Y como tales definen lúcidamente su estructura, e interpretan francamente sus anhelos.

Es más, esos testimonios son tan exactos en su tema y compresivos en su propósito que los *nazis* los han adaptado y aceptado casi palabra por palabra. ¡Al investigar esos documentos originales se sorprende uno al darse cuenta que en *Mi lucha* es nada más

que un bodrio, chapuceramente garabateado, de colecciones de escritos, opiniones y enseñanzas contenidos en esos documentos y expuestos por alemanes años antes que Adolf Schickelgruber hubiese nacido! Tal y como veremos luego, incluso, las muy divulgadas profecías místicas de Hitler y su itinerario de conquistas son meras reproducciones de aquellos publicados, también, mucho antes de su tiempo.

Si Hitler fue capaz de avanzar a tan rápidas zancadas, para revivir de nuevo esa monstruosidad que es el germanismo, fue sólo porque el pueblo alemán, mucho antes que él naciese, estaba ya completamente infundido con todos y cada uno de los principios y preceptos, con cada uno de sus anhelos y deseos los cuales él mismo, luego, vino meramente a manifestar y defender. El ponzoñoso vino de destrucción había sido destilado mucho antes; Hitler es meramente el agente decantador del fluido venenoso de su botella, que es el alma guerrera alemana, en el jarro que es la humanidad mundial. Detallando aquellos ingredientes, que se combinan para constituir la fórmula tóxica del germanismo, el autor citará, dondequiera que la confirmación de esta declaración pueda estimarla aconsejable, principalmente de fuentes alemanas. Porque, después de todo, nadie puede explicar al alemán tan bien como él mismo. Él no ha hecho ningún secreto de su carácter, de sus ambiciones e intenciones. Por sus propios actos él ha descubierto su corazón y su alma; por sus palabras, por su propia mano, él cavará algún día su propia fosa.

* * *

No es para admirarse que las naciones de Occidente vean, al confesado programa del alemán para la conquista y dominio mundial, con mucho asombro e incredulidad. Porque tal idea es completamente ajena a aquellos principios básicos e instrumentos de la civilización occidental que, penosa y gradualmente, se elevó del caos de los últimos milenios. Tales naciones civilizadas respetan los derechos individuales, la inviolabilidad de la vida humana, la libertad y la búsqueda de la felicidad como las virtudes de la humanidad y ellos mismos, los Estados individuales, como garantes de estos derechos. Y aunque, más tarde o más temprano, a lo largo de su existencia, hayan habido naciones que pudiesen haber buscado ajustes políticos y económicos, incluso expansión a través de la fuerza de las armas, debe destacarse que ninguna nación occidental ha hecho de la guerra una religión; tal idolatría de las armas, y tal culto de matanzas masivas y de destrucción como lo ha hecho Alemania y sus pueblos.

Según sus propios escritores, maestros y estadistas, Alemania no tiene más que una razón para existir, ¡la de lograr la dominación mundial! Y, desde que éste es su mayor objetivo, por esta razón, Alemania constantemente pretende que tiene todo el derecho de hacer libre y liberal uso de trapacerías, engaños, intolerancias, salacidades, persecución y opresiones, para la consecución de tal meta. Consecuentemente, semejante nación pervertida, semejante Estado de negación humana, contempla sus vicios como las únicas virtudes de la vida, ¡mientras que para los alemanes, las virtudes, tales y como son conocidas y pudiesen ser practicadas por el resto del mundo, son meramente vicios debidos a su decadencia y degeneración! [(3)] ¡Cómo si existiera, en alguna parte del orbe, una nación que pudiera alardear de degeneración en el mismo grado que Alemania!

La razón primaria, que espolea la codicia alemana para la dominación mundial, fue mejor resumida por un profesor alemán que declaró que ya que Alemania no será nunca capaz de comprender el mundo, ¡este debe ser conquistado y reformado de tal manera que se adapte al pensamiento alemán! [(4)]

Es justamente tal masiva megalomanía, craso egoísmo y aberración intelectual, lo que estimuló el cerebro demencial del alemán del ayer a fomentar sus guerras; el cual anima a los insanos *nazis* de hoy a continuar esas guerras y que habrá, si los esquizofrénicos teutones siguen existiendo, de dirigir las políticas y acciones de cualquier partido bajo el control de Alemania en el futuro. Porque, para reiterar, la idea germánica de dominio mundial y esclavitud de sus pueblos no es una creencia política: es un fiero y ardiente evangelio de odio e intolerancia, de asesinato y destrucción y el desatar de una incontinencia sádica de sangre. Esto es, en todo su sentido literal, una religión salvaje y pagana que incita a sus adoradores primero, a un barbárico frenesí y luego, los impulsa a dar salida a su ferocidad animal en la práctica de cada horrible, despiadada e inmencionable atrocidad con hombres inocentes, mujeres y niños. ¡Tales son las verdaderas virtudes alemanas! Y el mundo sentirá su aguijón mientras continúe tolerando a Alemania y a sus gentes sobre la Tierra, porque esas características alemanas son las mismas de aquellas que, emanando del alma alemana, animaron a las tribus germánicas de antaño. No tenemos más que examinar el desarrollo de aquellas tribus para percibir, de nuevo, hasta qué punto, en el alma alemana, el ideal germánico de conquista y dominación mundial, se ubica realmente.

Las tribus esclavistas germánicas se distinguían por su apasionado e innatural amor a la guerra y a la destrucción. Seeck, un notorio historiador alemán, escribe con orgullo que *"los alemanes de la antigüedad eran notorios por su maldad y perfidia"* y que *"su deslealtad se convirtió casi en proverbial para los romanos,* [(5)] *que encontraron que los germanos eran adeptos consumados en romper un pacto o una paz dondequiera que les conviniese hacerlo."*

Lamprecht, otro historiador alemán, refiere que *"incluso, entre ellos mismos, ¡los alemanes no mantenían la validez de sus compromisos!"* [(6)] ¿Es mucho de admirarse entonces que, de una nación cuyas gentes desconfían unas de otras, dudasen en engañar a cualquiera, de las otras tribus germánicas?

Aquellas antiguas tribus germánicas, al igual que los pueblos de la Alemania moderna, eran incapaces de asimilar y aceptar los ideales humanos, los fines civilizados y las aspiraciones sociales de sus vecinos como lo constitutivo de las metas deseables y naturales de vida. *"Guerreros como entonces, han permanecido siempre los alemanes."* [(7)]

Podemos entender, por lo tanto, por qué una paz alemana no es un objetivo sino meramente un interludio, aprovechado por ella, para preparar una guerra que pueda calmar la sed de matanzas masivas que arde en su alma. Los alemanes no tienen en absoluto ninguna consideración por la vida; no tienen expresiones como *"la sacralidad de la vida humana."*

Sería imposible, incluso entre las tapas de un millar de volúmenes, listar y describir las brutalidades demoníacas practicadas por los alemanes a pueblos inocentes, y aunque los anales de la última guerra están repletos de numerosos incidentes reales, ilustrando la innata crueldad y depravación de los alemanes, no tenemos más que referirnos a un reciente suceso, el hundimiento del barco británico *Lancastria*, para darnos cuenta nuevamente cómo y por qué los alemanes merecen su reputación por tales crueldades y depravaciones.

Porque indudablemente, después de hundir un barco, los aviadores de ninguna otra nación occidental hubiesen, deliberadamente y a sangre fría, descargado bombas incendiarias en las aguas cubiertas de petróleo que rodeaban el barco para asar vivos a las desesperadas mujeres y los niños que se esforzaban bajo ellos. Pero los aviadores

alemanes no dudaban en su acción, ¡debió ser con un pervertido brillar de sus ojos insanos con el que ellos hirvieron vivos a aquellas mujeres y niños en petróleo! ¡Y esto en una nación *moderna* y autoproclamada de *ilustrada*! ¡Una nación cuya prensa parangonó tal canibalismo como un ejemplo ilustre del heroísmo y coraje alemán!

¡Tal es la *raza de señores* del mundo!

III

Germanismo organizado:
un despiadado plan de conquista mundial

El germanismo es la teoría de una raza de señores alemana destinada a esclavizar un mundo débil, por la fuerza y la brutalidad, había sido una doctrina elaborada por las creencias alemanas, desde sus días tribales hasta la última parte del siglo pasado cuando alcanzó su madurez al convertirse en un vasto y bien organizado movimiento. Su asombroso y ambicioso programa amalgamó todas las más importantes doctrinas y creencias de maestros alemanes, escritores, estadistas y filósofos tales como Kant, Nietzsche, Hegel, von Bernhardi, Rohrbach, Treitschke y Spengler. Y porque la doctrina que predicada tocaba las mismas raíces del alma alemana, y abarcaba los principios fundamentales del intelecto alemán, el movimiento encontró una inmediata y tremenda respuesta popular. De hecho su programa fue tan popular en Alemania que, a los diez años de su inicio, este maligno dogma, ya se había esparcido a través del mundo entero.

En 1886 un doctor, Karl Peters, convocó un congreso general alemán en Berlín en el transcurso del cual todas las asociaciones nacionales alemanas, allí dentro representadas, se fusionaron en un solo grupo, la llamada Liga Alemana. (8) Su programa al principio era vago e indefinido, y llegó a existir tal pugna entre los varios grupos que componían la liga, que su disolución parecía inminente hasta que 1891, cuando el profesor Ernst Hasse, un diputado del parlamento por Leipzig, se convirtió en su presidente y tomó la gestión personalmente.

La primera medida que tomó el profesor Hasse fue transmitir un amplio ruego de ayuda, apelando como él dijo *"a las tradiciones del espíritu alemán."* Su apelación se encontró con tal favorable respuesta que la liga creció enormemente hasta que, no mucho después, fue capaz de publicar y mantener su propio periódico. En 1894 cambió su nombre por el de Liga Pangermánica (9) y procedió a poner las bases de un programa entero de acción relativo a la dominación y conquista mundial por Alemania. Este programa de acción, para conseguir tal meta, estaba tan repleto de detalles, y su plan de procedimiento era tan vasto que fue adoptado, casi sin cambiarlo, por los *nazis*. Como lema la liga usó la frase del gran elector. *"¡Recuerda que eres alemán!"*

En el transcurso del intervalo en el cual la Liga Pangermánica fue organizada, un profesor alemán, Heinrich von Treitschke estaba siendo vitoreado a través de Alemania como un nuevo profeta. Durante años él había estado difundiendo el feroz mensaje del germanismo; era una rabiosa mezcla de guerra, odio, anti-cristianismo y destrucción. Fue la prédica de tales doctrinas la que hoy le ha merecido a Treitschke, el gran *honor* de ser reconocido por los alemanes como el apóstol de su ideología.

Heinrich von Treitschke nació en Dresden en 1834. Después de graduarse en varias universidades alemanas y pasar algún tiempo en esfuerzos sin objetivo, él, de repente, se enardeció con la tortuosa idea de la unidad alemana por las armas. Percibiendo que el mejor método, en su tiempo, para esparcir tal creencia era a través de la enseñanza, se encaminó ardientemente a esa profesión. Su incesante insistencia en divulgar el prusianismo y su doctrina del *gobierno con puño de acero* finalmente le permitió establecerse en Berlín donde pasó a ser un historiador popular y publicista.

Treitschke fue un belicista y un creyente de primer rango de que *la fuerza hace el*

derecho. Poseyendo un don natural de elocuencia hechizaba a los estudiantes en sus disertaciones sobre *conquistar a cualquier precio*, porque, según su interpretación del desarrollo e historia de los germanos, tenían que seguir tal senda para expandirse más allá de sus fronteras. Al principio señaló a Europa como el área del espacio vital (*Lebensraum*) de Alemania, pero, después del éxito del ejército alemán en 1870, él engrandeció y expandió su declaración original al manifestar que el mundo estaba hecho para ser conquistado y dominado por Alemania; que, a través de la imposición de la guerra al mundo, la nación alemana estaba destinada a convertirse en el *súper-Estado* del universo, y tener a sus pueblos en la esclavitud. Estas enseñanzas se adecuaron tanto al carácter alemán que Treitschke como Hitler pronto captaron a los intelectuales así como a las masas de su época. Sus doctrinas fueron esparcidas a través de Alemania por sus muchos discípulos hasta que, eventualmente, prácticamente todos los alemanes cultos de la época cayeron bajo su influencia. Concebiblemente él no hubiese podido inspirar tal profunda creencia, con tales monstruosas doctrinas, a menos que, en sustancia, ellos aceptasen designios e ideas existiendo, ya muy definitivamente, como inherentes al carácter alemán e innatas en su alma. Muchas de aquellas creencias explican, en gran manera, las acciones presentes de Alemania.

Según Treitschke [10] el individuo no tiene un derecho propio, sino que existe sólo para el Estado que tiene derecho exclusivo de usarle según su albedrío. No hay otra fuerza excepto la voluntad del Estado, y la guerra es la única y mejor manera en que esta voluntad puede ser empleada por él. Una Alemania así constituida, no puede reconocer ningún poder terrenal y *el poder crea derecho* sólo cuando un alemán blande la espada. No hay cosas tales para el alemán como la *sacralidad de la vida humana* y la guerra es sublime para él, porque en ella él puede *matar sin pasión*. La guerra es el mejor camino en la cual Alemania puede imponer su voluntad sobre sus vecinos, así como ser *la única cura para las naciones enfermas*.

Treitschke trata después sobre varios métodos a ser empleados por Alemania con el fin de conquistar y dominar el mundo.

“Alemania...”, escribe él, *“...debe hacer de esto un deber para emplear traidores en el Estado enemigo para su propio interés”*, incluso aunque, añade él, *“cada buen alemán es un latente y, cuando se da la ocasión, un espía activo.”*

La mentira y el engaño son fomentados como una piedra fundamental para la política alemana y para los tratados y similares, Treitschke advierte que ellos son meros trozos de papel y urge que *“ellos pueden y deben ser denunciados por Alemania siempre que la promesa que ellos mantienen se convierta en no provechosa para ella.”* En tal caso un tratado se convierte automáticamente en obsoleto y ¡*el honor alemán* exige que se quebrante! *“No hay...”*, continua él, *“...ningún orden ni ley internacional, ningún pacto entre naciones. Y con la justicia no hay tal cosa excepto en la punta de una espada alemana.”*

Todas las enseñanzas de Treitschke, así como las más señaladas y precisas interpretaciones nunca hechas del ego alemán, están mejor compendiadas, en una declaración en la cual él mantiene que Alemania no podría nunca tener paz con el mundo porque, para la forma alemana de pensar, esto *“es un mundo extraño, el cual no puede ser reformado, sino que sólo puede ser derribado.”* Así el ideal de Alemania se convierte en aliado con *el gobierno del mal* ¡en un esfuerzo usual alemán para aniquilar la civilización!

La Liga Pangermánica combina varias de las doctrinas de Treitschke en un programa de acción que generó, entre sus estatutos, cuatro grandes principios que fijan

ampliamente sus principales objetivos. [11] Ellos eran:

1º) Vigilar y apoyar todos los movimientos nacionales alemanes, en todos los países donde los alemanes tienen que sostener una lucha en apoyo del germanismo, con el objeto de unir y abarcar a todos los alemanes en el mundo.

2º) Promover una política activa alemana para su beneficio en Europa y allende los mares y, especialmente, promover todos los movimientos coloniales para propósitos prácticos.

3º) Tratar y resolver todas las cuestiones relacionadas con la gestación, la crianza y una mayor educación en el sentido germánico.

4º) Avivar la auto-conciencia patriótica de los alemanes, y ofrecer resistencia a todos los movimientos antagónicos al desarrollo nacional.

En una ulterior explicación, de los estatutos arriba mencionados, la liga imprimió un manifiesto declarando que *"el destino de los alemanes en Austria no puede ser un motivo de indiferencia para Alemania. No puede ser un asunto indiferente si los sajones o los suabos en Hungría son magiarizados, o los alemanes en Suiza o los flamencos en Bélgica son afrancesados. Los alemanes deben apoyar activamente todos los movimientos en esos países en defensa del germanismo; el germanismo, allende los mares, debe ser preservado y fomentado por todos los medios posibles."* [12]

Ya conocemos cuán bien los alemanes han obedecido y escuchado tal recomendación.

Hacia 1900 había unas cincuenta asociaciones diversas, todas supeditadas a la Liga Pangermánica. Ramificadas en índole pero idénticas en fines, esos grupos, que iban desde camarillas militares y navales a ligas deportivas e instituciones bancarias, estaban todos fervientemente empeñados en preservar y fomentar el germanismo en tierras extranjeras. Políticamente también la liga ganó considerable prestigio. En 1903 no menos de cuarenta y tres miembros del parlamento habían sido ya iniciados como miembros.

Secciones de la liga brotaron en las principales ciudades del mundo. De las dos de Estados Unidos, una estaba ubicada en Nueva York, la otra, en Texas. Con la difusión de su propaganda la liga esparció un gran número de agentes secretos, a través del mundo, con el propósito de proporcionarse informes confidenciales concernientes al evangelio del germanismo. Esos agentes eran la avanzada de la actual quinta columna; fue su trabajo, que empezó con la compilación de los notorios *álbumes de recortes* alemanes, en los cuales, ese gobierno, listaba todos sus enemigos, y a los enemigos de la idea de un mundo dominado por los alemanes. Para una tal nación como Alemania el chantaje palidece en insignificancia ante sus otros crímenes. Y así, con cada hora que pasa, los miembros de la Liga Pangermánica continuaban con su nefasta tarea, la cual, enseñando e inculcando el gran ideal común alemán de esclavitud mundial, se convirtió rápidamente en una parte integral de la vida e ilusión del alemán común. En 1905, los principios del pangermanismo ya eran conocidos por todos. El trabajo inicial ya estaba hecho. El maligno virus del germanismo ya había sido inyectado en el tejido social del público, y los alemanes aguardaban la epidemia que ellos consideraban debía, más tarde o más temprano, infestar al mundo.

En realidad, el trabajo y programa así como la propaganda, que ellos difundieron, habían alcanzado tal grado que ya, desde 1895, ¡varios escritores alemanes estaban ya ocupados profetizando cómo y cuándo la meta ideológica del dominio mundial alemán sería conseguida! Esos profetas no eran, en modo alguno, poco numerosos; existen una gran cantidad de trabajos serios, por autores alemanes, en los cuales el destino de su país es elaboradamente trabajado con todo detalle y la deificación del germanismo, como una religión mundial, es descrita.

De una de tales profecías, escrita en 1900, sabemos que *"las circunstancias alrededor del año 1950 han empezado a ocasionar gran inquietud. Todos los alemanes han sido unidos, Holanda entra en la unión alemana; en Bélgica los flamencos acrecientan su poder y a causa de las crecientes dificultades que ocasionan los elementos franceses, los alemanes se ven obligados a intervenir. Si Francia pone reparos a la total absorción (de Bélgica por Alemania) entonces el territorio valón pasa a ser parte de Francia y la parte flamenca de Alemania. Tal vez los franceses luchen, en cuyo caso toda Bélgica será anexionada e incorporada al Imperio mundial alemán."* El autor prosigue discutiendo, más bien vagamente, el caso de Francia, Suiza y los Balcanes, después de lo cual él advierte a los alemanes *"por todos los medios de evitar la guerra con Rusia si fuese posible."* Él completa la profecía expresando que *"en los años de 1950 la gran Alemania tendrá una población de 200 millones. Todo el mundo será feliz porque todos los alemanes están unidos y rigen el mundo."* (13)

Esta profecía no aparece, bajo ningún concepto, como fantástica a los alemanes de entonces. Actualmente fue considerada, de conjunto, como muy conservadora porque líderes más radicales habían fijado el establecimiento del *mundo germánico* para una fecha mucho más temprana que el año de 1950. Escribiendo en 1895 un alemán ambicioso predijo que el día llegaría durante 1915. He aquí el compendio de su augurio: *"Alrededor del 1915 todo el globo comienza a temblar. Dos grandes Estados toman medidas de auto-defensa, América y Rusia. América proclama en alto la doctrina de Pan-América, Rusia concluye tratados clientelares con Turquía, Persia y China. Gran Bretaña, Pan-América y el coloso paneslavo de Rusia amenazan con abatir los dieciséis Estados de Europa. En este momento crítico interviene Alemania y creciéndose con la ocasión, se pone a preparar el ejército y la marina para la inminente lucha."* Luego sigue la descripción de la guerra y unas pocas y misceláneas descripciones fantásticas de la misma, después de lo cual el escritor continua: *"Los Junkers nadan en dinero. Mientras tanto Pan-América se ha convertido en fuente de gran malestar para Alemania al ser el germanismo amenazado en Sudamérica. Los Estados Unidos, declinando ceder, las armadas francesas, italianas y alemanas se movilizan y navegan hacia América. La marina americana es destruida. En tierra, las tropas alemanas hacen un trabajo breve con los mercenarios americanos. Bajo el brillante liderazgo de un caudillo alemán, los alemanes son victoriosos por todas partes. En el mar, los buques alemanes, cañones y hombres, demuestran su gran superioridad sobre los ingleses quienes son metódicamente derrotados. La disciplina alemana, su valor y pericia hacen a la armada alemana invencible. La marina inglesa fue destruida. Invadidos, los ingleses ofrecieron una descorazonada resistencia. Los soldados alemanes e italianos toman Londres. Inglaterra y América fueron derrotadas. La paz fue concluida."* (14)

En lo que respecta a los términos de tal paz, el escritor declara que *"Alemania toma México, Guatemala, la Honduras Británica, todo el Brasil al sur del Amazonas, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y el norte de Chile. Francia tomó Brasil al norte del*

Amazonas, la Guayana Británica, Venezuela, Colombia y Ecuador. Italia tomó lo que quedó de Sudamérica incluyendo Argentina. Las Indias Occidentales se repartieron entre Francia y Alemania. Gibraltar fue devuelto a España, Malta se le dio a Italia, Chipre a Turquía. Los ingleses debieron pagar una enorme indemnización de guerra. Había gran descontento en Inglaterra porque toda la flota británica era retenida por los alemanes en garantía de pago. Todas las acciones inglesas del Canal de Suez fueron confiscadas y distribuidas entre las potencias vencedoras. Las minas de diamantes Kimberley fueron tomadas por Alemania y todos los capitales ingleses y americanos invertidos en Brasil y Sudamérica fueron transferidos a manos alemanas. Las líneas de cable fueron tomadas por Alemania y todos los colonos ingleses y americanos recibieron la orden de abandonar Sudamérica en el plazo de un año, para no serles permitido nunca más establecerse de nuevo en ningún país de ese continente."

¡Así Inglaterra y América son humilladas y el gobierno alemán del puño de hierro asegurado! Circularon pronto mapas, después de que esta profecía fuese hecha pública, ilustrada la división de América del Sur; la mitad norte y América Central siendo representadas como colonias alemanas.

Aún otro escritor, prediciendo una guerra algo similar a la ya arriba mencionada, termina su profecía manifestando que "*después de la completa humillación de Inglaterra el tiempo llega para Alemania para ajustar las cuentas con Estados Unidos, ¡pero al movilizar Alemania los Estados Unidos ceden a ella todas sus demandas sin siquiera disparar un cañonazo!*" (15)

Aunque muchas de esas *profecías* varían en detalles, el lector es consciente de un destacado hecho, el cual transciende en todas ellas; que la deificación del germanismo no puede ser completado sin la humillación, tanto de Inglaterra como de Estados Unidos. Esto fue declarado ser un hecho por el Dr. Paul Samassa, un profesor alemán quién, en 1902, manifestó que "*Alemania debe estar preparada para combatir a los británicos y americanos; después de derrotar a estos últimos de los pueblos libres, ¡Alemania podría luego gobernar el mundo del modo que quisiera!*"

En 1904, un observador, tomando seria nota de todas aquellas profecías y deseos alemanes, escribió, visionando un análisis en el cual alertó que "*la doctrina del germanismo puede muy bien convertirse en un ideal nacional e inflamar un espíritu muy peligroso. Para los anglosajones la lección que da es obvia. La prontitud lo es todo. Permitid a Inglaterra y a los Estados Unidos estar preparados en todo momento para enfrentarse exitosamente a la embestida teutónica si alguna vez llega.*" (16)

IV

Germanismo en el extranjero:
primeras tácticas quintacolumnistas

I. Estados Unidos

La tarea de propagar el culto idólatra del germanismo, en tierras extranjeras, fue delegada a la Asociación de la Escuela General, una organización mantenida por la Liga Pangermánica. Empezando su acción en 1881 esta asociación, existente hoy en día como la notoria *Auslands-Organisation*, fue la primera en preparar el terreno y en desarrollar y probar las tácticas, las cuales están siendo usadas hoy por todos los quintacolumnistas germanos.

De todos los países, en los cuales esparció su perversa doctrina, fueron los Estados Unidos donde los germanos no han tenido alguna duda acerca de la exitosa conservación y desarrollo del germanismo. Tanto es así, de hecho, que el profesor Hasse, en uno de sus discursos ante el parlamento alemán, declaró que *"la tumba del germanismo está ubicada en América"* y la pala que cavará esa fosa es la Doctrina Monroe. Pero no todos los exponentes del germanismo, no obstante, se sienten tan desesperados acerca de las probabilidades de propagar exitosamente el germanismo en este país, y ellos hicieron muchos intentos previos para organizar y fortalecer su movimiento aquí.

En efecto, los alemanes no alcanzaron ningún notable éxito en su trabajo. El americano de origen alemán o descendiente o bien no tenía interés en preservar su identidad germánica, por oposición a su orgullo en ser designado como *americano*, o, de otro modo, porque él había huido de su tierra nativa precisamente en consideración de tales malignas creencias y persecuciones, y él no retuvo inclinación o deseo alguno para ver esos males florecer en una tierra de libertad a la cual había venido para adoptarla como la suya propia.

La furia alemana, excitada hasta extremos febriles por los desvaríos apopléticos de los líderes germanos, se manifestó contra los Estados Unidos muchas veces. La primera de esas crisis acaeció en el tiempo de la Guerra Hispano-Estadounidense, cuando Alemania intentó promover una coalición de naciones para oponerse a nuestra posición. La vez siguiente fue un plan de Alemania para intentar una unión aduanera contra los Estados Unidos, un paso que fue inmediatamente seguido por intentos, primero de anexionarse Samoa, y luego de romper la fuerza de la Doctrina Monroe poniéndola a prueba en Venezuela. Todos esos intentos fracasaron, principalmente por el rechazo de Inglaterra de actuar en colusión con Alemania contra unos Estados Unidos independientes, así como por la firme aceptación y defensa inglesa de la Doctrina Monroe como una permanente y gran política de nuestro país.

Disgustada, con sus fracasos para marcar su voluntad sobre los Estados Unidos, Alemania decidió intentar nuevas tácticas. Ella adoptó la política de *tomárselo con calma*, una política que ella odiaba porque era antagónica a sus ideales naturales de arrogancia, fuerza bruta y agresión, y contrario al espíritu de su alma guerrera. Tal odio, inherente de Alemania para adherirse a una sana conducta de actuación internacional, que toma en cuenta los derechos humanos y el decoro, fue bien epitomado por uno de sus más hábiles y populares escritores políticos, el Dr. Rohrbach, quién exclamó: *"¿Piensa alguno que a Alemania le gusta decir cosas amables a los Estados Unidos, o*

que ellas son la efusión de un corazón amante? Ella sólo dice tales cosas porque Alemania debe erradicar las sospechas con las cuales América considera su política." (17)

A causa de su lenguaje común y sus filosofías humanistas, los alemanes miran, tanto a Inglaterra y a los Estados Unidos, como crueles enemigos de su súper-Estado y, por lo tanto, su principal función, como hostigador en este último país, se expresa por sí misma por los intentos de meter una cuña entre él e Inglaterra. Parte de su odio a Inglaterra fue dirigido hacia él por no *sentirse avergonzada* a reconocer abiertamente la Doctrina Monroe. Una y otra vez la referencia a esta doctrina se encarama en conexión con el origen y desarrollo del germanismo en los Estados Unidos.

En 1903 Johannes Volert declaró que *"la Doctrina Monroe es indefendible. Esto es una impertinencia directa, más aún, al carecer de América de los medios para obligar su aplicación."* (18)

Esta perpetua oposición de Alemania a la Doctrina Monroe, así como su continuo desafío a ella, fue mejor bosquejada en un artículo impreso, al comienzo de este siglo, por *The Journal of Commerce* en respuesta a la pretensión alemana de que la Doctrina Monroe era *una vana pretensión*. El propósito de aquel mensaje está tan cargado de vigor y verdad, son tan frescas y vivas cada una de sus palabras y tan generalmente a propósito, que merece una citación completa.

El último profesor alemán (Mommsen) que aborda la Doctrina Monroe parece mostrar la usual incapacidad teutónica para entender lo que significa. Él asume que esta vacua pretensión, por parte de los Estados Unidos, es controlar los destinos de las naciones sudamericanas, y tener a los europeos apartados de ellas. Él no puede ver que los Estados Unidos no buscan ningún predominio, sino sólo objeta al predominio europeo. La mente alemana falla en ver que nuestra política es dejar a los países de Sudamérica independientes, para desarrollar sus propias políticas; y sólo le pedimos a Europa que les dejen independientes, y no intenten apropiarse de sus territorios o supriman su soberanía. Los Estados Unidos desean que Sudamérica ejerza su propio control.

Malogrando, constantemente, en sus intentos de clavar una cuña entre los dos países angloparlantes, los alemanes fueron instruidos, por su cuartel general, para intentar crear una fuerza propia con la cual combatir a los americanos. Revisando este ángulo de ataque, el profesor Hasse manifestó que el único camino, por el cual él podría contemplar un futuro para el germanismo en los Estados Unidos, consistía en que los alemanes se organizasen y educasen en el elemento germánico en aquel país de modo que el poder político cayese finalmente a sus pies. Y en orden para conseguir esto, el profesor aconseja que *"los alemanes deben abandonar todos los intentos de tomar partido en los asuntos de los partidos republicano y demócrata y formar, por sí mismos, un partido político nacional."* Otro profesor, Münsterberg, conviene con Hasse añadiendo que *"los alemanes deberían constituir un Estado dentro del Estado, en los Estados Unidos."* Aún otro escritor alemán añadió que el mejor camino para los alemanes de formar un partido suyo era infectar a los americanos, especialmente los de origen irlandés, con el virus germánico de la anglofobia. ¡La recomendación fue también hecha para que los alemanes designasen un agente confidencial en Washington que podría seguir en contacto con el gobierno (americano) e influirle! (19)

Todas esas salvajes nociones de germanismo produjeron una gran cantidad de agitación en este país, pero el alemán no fue capaz de sostener que algún progreso real había sido hecho por su movimiento en los Estados Unidos. Es sólo desde el surgir de la Alemania actual, y sus *agitadores exportados*, así como sus espías a sueldo y sus

sicofantes sobornados, que la pesadilla del germanismo ha sido forzada, a través de la coerción y el terror, en el gaznate de un pequeño pero importante grupo de americanos de descendencia alemana.

II. Sudamérica

Los designios alemanes en América del Sur, particularmente hacia Brasil, así como los solapados métodos que ellos emplean, procurando promover allí sus intereses, no han sido nunca guardados enteramente en secreto. Mucho antes del advenimiento del gobierno alemán actual los alemanes habían mirado siempre, codiciosamente, a Sudamérica como una tierra la cual, algún día, les iba a pertenecer a ellos. Que el perseguir tal proyecto les podría llevar a enfrentarse, cara a cara, con la potencia de los Estados Unidos fue una eventualidad que ellos previeron y para la cual se prepararon. Ellos no sintieron ninguna incertidumbre sobre el éxito final contra los Estados Unidos; en veintenas de libros prominentes autores alemanes han hecho, una y otra vez, la predicción que los Estados Unidos cederían, por miedo ante los alemanes, sin siquiera disparar un cañonazo o, de otro modo, capitularían después de una corta guerra. En cualquier caso los alemanes fueron instruidos a estar preparados para ese día, porque ese día debe venir para el alemán.

Tales advertencias, persistentemente expresadas por escritores alemanes, maestros, y estadistas, fueron completamente clarificadas en la declaración del profesor Schulze-Gaevernitz para el efecto de que *“cuanto más condenada está Alemania a una actitud de resistencia pasiva hacia los Estados Unidos, cuanto más enfáticamente debe ella defender sus intereses en América Central y del Sur. Para este propósito necesitamos una flota capaz no solo de hacer frente a las miserables fuerzas de los Estados sudamericanos, sino lo suficientemente fuerte para inducir a los norteamericanos a pensárselo dos veces antes de hacer cualquier intento de aplicar la Doctrina Monroe en Sudamérica.”* [(20)]

Los colonos alemanes de Sudamérica fueron alentados a preservar su nacionalidad, su lenguaje, el estilo de vida alemán, y el interés en la *madre patria*. Así han venido a existir, especialmente en Brasil, Estados dentro de los Estados. Los métodos, que los alemanes usaron en Brasil, fueron aquellos aplicados, en estricta concordancia, con los principios expuestos por el Dr. Kapff en su folleto sobre *las escuelas alemanas*. En ese trabajo se encuentra el aviso preventivo que *“los alemanes del sur del Brasil tienen mejor opción en convertirse en ciudadanos brasileños al ser éste el más rápido y seguro camino para obtener poder político.”* El Dr. Kapff también alerta a sus compatriotas de que *“el peligro para el germanismo en América del Sur procede de Norteamérica, y que no es sólo una cuestión de interés comercial. ¿Va a permanecer Alemania ociosa si Norteamérica se aplica en americanizar ese continente? Alemania no puede; ella debe proclamar, urbi et orbi, que está determinada a mantener sus derechos en América del Sur. Y Brasil ofrece la más boyante esperanza para el alemán y para la extensión del germanismo.”*

Las declaraciones del Dr. Kapff fueron amplificadas por el Dr. Gustav Schmoller quien, enfáticamente, sostuvo que *“a cualquier precio debe desarrollarse un país alemán en el siglo XX en Brasil,* [(21)] *porque en América del Sur los alemanes encontrarán una nueva Alemania, ¡la cual se evidenciará como una bendición para la vieja Alemania, y será un modelo para el mundo entero!”* [(22)]

Las explicaciones del Dr. Paul Rohrbach, de las intenciones alemanas en Brasil,

fueron incluso más arrogantemente expresadas. Él manifestó que *"aunque los Estados Unidos posiblemente puedan evitar la adquisición de territorios por Alemania en América del Sur, no puede impedir la creación de un Estado dentro del Estado, y que cuando los alemanes hayan, finalmente, realizado esa acción, dominarán en Brasil y gobernarán sobre las poblaciones inferiores de ese país."*

"Pero...", añadió, *"...debe hacerse propaganda en Alemania para popularizar la idea y cada buen alemán debe ayudar en la tarea porque un prometedor futuro está ubicado para Alemania en sus colonias de Sudamérica, y para obtener esos fines los alemanes deben trabajar quieta, conjunta y firmemente, de modo subterráneo."* El profesor Wolf, coincidiendo con esta visión, expresó su opinión que *"América del Sur es para los alemanes la tierra del futuro, porque esas tierras contienen mayores promesas para los alemanes que Europa o África."*

De aquí encontramos que, mano con mano en su camino hacia la dominación mundial, Alemania siempre ha considerado esto como su misión, establecer, por fuerza o por maña, grandes colonias en Sudamérica. Tal como actúa hoy, Alemania siempre se ha reído a cualquier efectiva resistencia por los Estados Unidos, consistentemente declarando a nuestro país no ser más que, para usar palabras de un alemán, *"una heterogénea mezcla de torpe y egoísta política agresiva sin tener, racialmente, ninguna sangre pura con la que contar"* y por lo tanto un país y un pueblo fácil de ser vencido, en cualquier momento, por los grandes súper-hombres alemanes.

Alemania intentó a menudo conformar sus palabras con la acción. El príncipe Solms-Braunfels hizo un verdadero esfuerzo para fundar una colonia en Texas, a modo de avanzada de Alemania y, aunque fracasó, la idea que impulsó su acción persistió siempre, en el ánimo alemán, como posibilidad forjada con gran esperanza de eventual cumplimiento.

La Liga Pangermánica consideró el consejo de sus líderes de trabajar en silencio parcial en Sudamérica y así guardar un inusual sigilo en lo referente a su acción en ese continente. Poco a poco ellos buscaron anidar, en aquellas partes de América del Sur que parecían favorables al germanismo, con el establecimiento de secciones asociadas y formar redes, en aquellas regiones, con agentes confidenciales quienes continuaban su tarea simulando ser viajeros, maestros o agentes diplomáticos. De vez en cuando ellos informaban de sus progresos a la asociación central en Alemania. La alarmante revelación, que fue hecha sólo recientemente, de que los consulados alemanes también habían aportado su ayuda, a modo de hipodérmicas a través de las cuales el maligno bacilo del germanismo fue siendo instilado en la corriente sanguínea de los pueblos de Sudamérica.

En su trabajo sobre Chile, el Dr. Unfold aconsejó, a los pobladores alemanes en Sudamérica, *"enviar a sus hijos a Alemania para ser educados en un adecuado espíritu germánico"* y que luego fuesen enviados de vuelta para propagar y diseminar el ánimo del espíritu guerrero alemán. *"El tiempo seguramente vendrá..."*, él alentaba, *"...en que Alemania, durante la confusión ocasionada por alguna conflagración internacional, tendrá la oportunidad de adquirir territorios coloniales en América del Sur."* [23]

Testimonios y hechos, cuya veracidad está siendo cada minuto probada por los acontecimientos corrientes, hacen obvio que las políticas alemanas en Sudamérica, sus miras y también sus métodos, han sido todos, por largo tiempo, abierta, persistente y públicamente pronunciadas por sus líderes. Para los alemanes sus pretensiones en Sudamérica son, meramente, algunas *partidas necesarias* adicionales en una larga

lista de depredaciones germanas planeadas contra la humanidad y la civilización.

Aquí, citado *ad verbatim*, están las palabras de un observador de las ambiciones alemanas en América del Sur, quién, escribiendo su análisis, casi cuarenta años antes, declaró "*que los designios en América del Sur son asequibles sin fricción es algo sobre lo cual el futuro sólo puede decidir. El futuro de Sudamérica debe depender, ampliamente, de la Doctrina Monroe y de la marina que está detrás de ella. Vendrá un tiempo, no tan remoto en el futuro, cuando la penetración económica en Brasil y de otros Estados de América del Sur por los alemanes pueda conducir a una supremacía política la cual, si fuese cuestionada, deba ser abandonada o disputada. Concebiblemente, el resultado puede ser de lucha. Aunque los alemanes bramen contra la Doctrina Monroe, como una pretensión vacía, ésta doctrina, sin embargo, está destinada a obstaculizar el camino de Alemania. Ya hay indicios inequívocos que los americanos han venido a reconocer tales designios y ambiciones alemanas en Sudamérica. Tras la creación de una gran flota americana, y así como de la solidaridad de Inglaterra y de los Estados Unidos depende el destino de Sudamérica. Si América grita: ¡No tocar!, ellos deben tener el poder para sostener su palabra.*" (24)

III. Europa

Austria

El verdadero germanismo siendo, como es, simplemente un paganismo primitivo con algunos *refinamientos* modernos, encuentra que puede expresarse óptimamente cometiendo verdaderos actos de violencia barbáricos y bestiales contra pueblos inocentes y civilizados. Así, si el germanismo prevaleciese alguna vez sobre el planeta, podremos estar seguros que todos los medios serían tomados - ¡aunque pocas, por cierto, son esas medidas que los germanos no hayan tomado ya! - para reavivar cada instinto animal latente y cada rasgo depravado en el hombre.

De esta manera ha sido un designio capital de los germanos erradicar todas y cada una de las tres principales religiones de la Tierra. No obstante, el alemán es lo suficientemente práctico para percatarse de que no puede combatir, exitosamente, todas esas religiones a la vez con la esperanza de emerger como lo más elevado. Pero, puesto que la extinción de ellas era abiertamente necesaria para la propagación del dogma alemán de odio y destrucción, los germanos concibieron su ahora infame, frecuente y probado engaño de enfrentar primero a los creyentes de una religión contra aquellos de otra hasta que, de un solo golpe, ellos pudiesen dar el noqueado final contra el único adversario que quedase. Fue en Austria donde ellos probaron primero la eficacia de su treta, una prueba la cual, en aquel tiempo, de hecho, constituyó alta traición organizada contra ese país.

El germanismo tuvo su nacimiento en Austria como movimiento organizado, fundado y encabezado por un estadista austriaco, un tal Schönerer, en 1878. Su actividad fue más bien limitada en alcance hasta 1898, cuando Schönerer se unió a Hasse; desde aquel tiempo en adelante la Liga Pangermánica en Berlín se convirtió en la cabeza del movimiento en Austria, y ésta procedió enseguida a establecer una base permanente de operaciones en aquel país.

Lo primero que se decidió fue un plan de ataque. Hasse y Schönerer acordaron que, si Alemania hubiese alguna vez de dominar a Austria, este último país debía primero ser

forzado a romper con Roma (con el catolicismo romano) Para alcanzar ese objetivo los líderes decidieron a una vía de acción indirecta. Por lo tanto ellos crearon primero un movimiento pseudo-religioso protestante estimulado artificialmente, comprendiendo el antisemitismo como su primario e inmediato propósito.

El alemán Hasse encontró algunos renegados, pseudo-católicos (aunque tales hombres no eran más católicos en espíritu que aquellos hombres de cualquier religión quienes, escondiéndose detrás de un púlpito de una iglesia, injurian contra Dios y predican el odio y la intolerancia) miembros dirigentes del partido católico, que acuerdan actuar como líderes de tal movimiento. No pasó mucho tiempo para que una oleada espantosa de persecución antisemítica empezase a barrer sobre Austria, continuando, sin disminuir en intensidad, hasta que Schönerer y Hasse sintieron que un suficientemente alto grado de agitación y terrorismo había sido alcanzado. Por consiguiente ellos dirigieron sus esfuerzos contra el partido católico y, a su vez, empezaron una rabiosa campaña anti-católica con su movimiento Libre de Roma, declarando Schönerer que *"¡las cadenas que nos unen a una Iglesia hostil al germanismo deben ser rotas!"* y *"¡ningún Papismo!"*, y así la agitación anti-católica fue estimulada por Hasse y Schönerer a través de su introducción en Austria de numerosos clérigos germanos, filibusteros pseudo-evangélicos, quienes eran liberalmente financiados con dinero y licor para enfilar contra los católicos.

Aunque el éxito completo de este plan no fue alcanzado, este tuvo un saludable efecto, el de establecer y probar la audacia y despiadada agresividad del alemán.

Checoslovaquia

A pesar de la fiera resistencia que encontraron ellos y sus ideas en Bohemia, los alemanes fueron capaces de organizar varias asociaciones auxiliares de su liga, así como mantener su propia prensa en aquel país. Ellos fueron además ayudados en su trabajo por la importación de clérigos alemanes, agitadores y maestros de escuela, todos los cuales jugaron roles capitales en la lucha para expandir el germanismo a través de ese bravo país de libre pensamiento.

La vil faena de los alemanes no fue fácil; ellos encontraron una denodada y decidida resistencia. Los checos lucharon contra los dementes alemanes con esa fiera y patriótica intensidad característica de su antiguo héroe, Hus, cuya famosa frase *"¡Nada alemán!"* se convirtió en su llamada a la resistencia y su grito de combate. De hecho, la resistencia checa fue tan intensa al germanismo que, hacia 1900, los dirigentes alemanes estaban prestos a declarar que el destino de su movimiento estaba en Bohemia, y dependía sobre el resultado de su lucha en aquel país.

Además de intentar de desarrollar sus doctrinas, los alemanes hicieron todo lo posible para interferir el establecimiento del lenguaje checo en Bohemia.

Es para el crédito redundante de Checoslovaquia, que incluso antes de que se convirtiese en nación ya había luchado sola contra el dominio germánico; abandonados a sus propios recursos, nunca hubiese sufrido rendirse.

Holanda

Una década antes de la última guerra mundial se percibía, como un hecho, que el único Estado que Alemania temía era Rusia; los dos Estados a los cuales le hubiese gustado ver en dificultades entre sí eran Inglaterra y los Estados Unidos, y que el Estado

que ellos hubiesen realmente gustado de haber absorbido era Holanda, un país libre y democrático, que odiaba el germanismo y todos sus estrechos principios. Sin embargo, los alemanes prosiguieron su trabajo en ese país con esa fanática terquedad tan enclavada en su carácter.

En 1898 una Liga General Holandesa fue formada en Holanda, principalmente para el propósito de extender el lenguaje holandés en Sudáfrica. No teniendo éxito apelaron a la Liga Pangermánica para que les ayudasen y se encontraron, poco después, con ser completamente apoyados por esa organización alemana. Con su aptitud para *proteger* y *adoptar* países, los miembros de la liga, tempranamente consideraron a Holanda como una parte esencial e integral de Alemania y declararon que si ellos no fuesen capaces de asegurarse Holanda con una *persuasión pacífica*, ellos deberían hacerlo por la fuerza.

En 1901, un escritor alemán expresó que *"en caso de guerra de Alemania no se podría esperar que considerase a los puertos holandeses como neutrales y abstenerse de hacer uso de ellos."* (25)

Escribiendo en el *Deutsche Zeitschrift*, en 1901, Kurt von Strautz declaró que *"es imposible que vanguardias del germanismo como Holanda, Bélgica, Suiza y Austria permanezcan permanentemente fuera de los límites de Alemania."*

Al mismo tiempo, otro alemán, sostuvo que Alemania haría bien en asegurarse las posesiones coloniales holandesas de tal forma que adquiriese bases navales y adicionales rutas de tráfico ultramarino, mientras que otro sugería que las colonias holandesas eran amenazadas por Inglaterra, los Estados Unidos y Japón, ¡y por lo tanto deben ser *protegidas* por Alemania!

Aunque la liga halló la forma de conseguir suscitar una gran cantidad de daño y agitación en Holanda, el germanismo fue incapaz de lograr ningún éxito señalado en ese país, tan notorio por su gran libertad intelectual, una libertad la cual no existió, incluso entre las clases altas de alemanes quienes, en esa época, etiquetaban a los holandeses *como pequeños alemanes*. (26)

Los holandeses deseaban permanecer como holandeses. Ellos se sentían demasiado fuertes e independientes, con su propia libertad, para necesitar o desear una protección gansteril de los brutales e incivilizados alemanes.

Bélgica

A Bélgica nunca se le ha considerado como nada más que un factor sin importancia en los planes alemanes de dominación mundial. El alemán siente que, a causa de su tamaño, Bélgica podría ser fácilmente, y en cualquier momento, forzada a doblegarse a la voluntad de los alemanes. Sin embargo no ha descuidado a Bélgica enteramente y, en realidad, él incluso adoptó algunas tácticas diferentes de las empleadas en otros países.

En vez de intentar todo lo posible para apadrinar el uso del lenguaje alemán en Bélgica, los alemanes creían que su éxito en ese país dependería en su habilidad por popularizar el lenguaje flamenco en oposición al francés. De este modo, creando un sentimiento de nacionalidad flamenca en Bélgica, los alemanes esperaban prevenir la propagación de la influencia francesa y así encajar una cuña entre Francia y Bélgica.

Sin embargo, el alemán era visto con gran recelo por la población belga y por eso él fue forzado a conducir la mayor parte de su esfuerzo por canales subterráneos. Él fracasó en hacer un gran avance. Pero este fracaso no debilitó sus esperanzas para futuras realizaciones. De hecho, él estaba tan seguro que las semillas plantadas

resultarían algún día en fruición que, desde 1901 él había ya, con su habitual desaforada arrogancia germánica, renombrado a Bélgica como la *Marca Germánica del Oeste*.

Dinamarca

Al igual que con Bélgica, el alemán percibió que su empresa en Dinamarca sería tan fácil que no se molestó en usar ninguna *fineza* en su intento de saturar al pueblo danés con su germanismo, y así, en vez de intentar hacer la idea *aceptable* a los daneses, él apuntó a empujársela con violencia en sus gargantas.

Nada se obtuvo de tales intentos. Los daneses podrían ser invadidos por el ejército alemán; ellos nunca caerían víctimas de lo que los alemanes llaman *ideales*. Porque los daneses son un pueblo civilizado e independiente con ninguna inclinación a ser arrastrados mil años atrás a un pasado de salvaje barbarismo.

Suiza

El trabajo de la liga alemana en Suiza fue obstruido por su falta de tacto y sus propios y estúpidos desatinos. Los propagadores del germanismo, pasado y presente, han siempre fallado en estimar el patriotismo, local o nacional, de cualquier pueblo al minusvalorarlos completamente.

Cuando, por esto, los alemanes proclamaron, estrepitosa y anticipadamente, que Suiza era meramente un anexo de Alemania, que no tenía ninguna cultura y no podría mantener ninguna libertad propia, se encontraron con un antagonismo de lo más intenso por parte de la mayoría de los suizos.

Los suizos han siempre ardido en el deseo de permanecer por siempre libres, neutrales e independientes y en todas partes al alemán se le hizo frente con la firme declaración de *"¡Nosotros los suizos no somos alemanes!"*

¡Y qué más vívido testimonio a este hecho puede ser ofrecido que la moraleja recogida de la historia de Guillermo Tell, un reconocido clásico alemán escrito por un autor alemán!

Escandinavia

De todos los países de la Europa continental, los germanos han sido siempre los de menor agrado en Noruega y Suecia y aunque, de tiempo en tiempo, se han elevado voces pro-germánicas, la liga germánica disfrutó de escaso éxito allí.

En vez de germanos fueron noruegos y suecos de *carácter alemán* quienes hicieron alianza con los ideales germánicos y, siguiendo el trabajo de tales traidores, no es para maravillarse ahora, que los alemanes fuesen capaces de encontrar un Quisling en Noruega.

El profesor Samassa, manifestando que la futura lucha por la existencia sería entre los alemanes de un lado y los británicos y americanos del otro, observó que *"Suecia convergerá hacia Alemania cuanto más crezca Alemania en poder, y es esto, por lo tanto, en interés de Alemania preservar la independencia de Suecia. De tal forma este país será eventualmente absorbido por Alemania."*

V

***"Bienaventurados sean los belicistas"*:**
porque ellos heredarán el olvido

El alma germana

"Vosotros habéis oído cómo en los viejos tiempos fue dicho: Bienaventurados sean los mansos, porque ellos heredaran la Tierra; pero yo os digo: Bienaventurados sean los valientes, porque ellos harán de la Tierra su trono. Y vosotros habéis oído decir: Bienaventurados sean los pobres de espíritu; pero yo os digo: Bienaventurados sean los poderosos en alma y en espíritu libre, porque ellos entrarán en el Walhalla. Y vosotros habéis oído decir: Bienaventurados sean los pacíficos; pero yo os digo: Bienaventurados sean los belicistas, porque ellos serán llamados si no los hijos de Yahvé, sí los hijos de Odin, quién es más grande que Yahvé."

Así, de la Biblia del germanismo viene el sermón de la montaña germánico, como lo interpretó Friedrich Nietzsche, profeta del alma superior, por cuya apostólica espada millones de gentes, en el año pasado, han sido abatidas, sangrando a tierra.

Pero el mundo aún así estaba ciego. Miraba al soberbio prusiano no como la continuación del alma guerrera alemana, desarrollada a través de las eras, sino simplemente como un periodo transitorio de la historia política. Porque ¿no ha sido por el espíritu de Cristo, bajo la imagen de amor y hermandad, caminando por la Tierra por diecinueve siglos, ablandando los corazones de los hombres y calmando el alma de los hombres? ¿Podrían los hombres civilizados fallar en heredar a tal espíritu y no escucharle? En Alemania grandes catedrales albergaron la cruz, pero, aunque otros no lo hicieron, pensadores alemanes conocían que ellas no albergaban sino a una gran vaciedad de alma. Porque ellos conocían bien que los dioses germánicos de los días paganos no estaban muertos; que ellos solamente dormían; que incluso, en su dormitar, ellos estaban aún cargados con un fuego inflamando los bárbaros instintos de ese pueblo.

Heinrich Heine, en 1834, podía decir esto de Cristo en Alemania: "*La cristiandad - y este es su más sincero mérito - domó en cierta medida el brutal ardor guerrero de los alemanes, pero no pudo extinguirlo completamente; y cuando la cruz, ese restringente talismán, caiga hecha pedazos, entonces romperá hasta lo último la ferocidad de los antiguos combatientes, la frenética rabia del poseído de la cual los poetas nórdicos han dicho y cantado tanto. El talismán se ha vuelto podrido, y el día vendrá cuando éste se desmorone lastimosamente haciéndose polvo. Los antiguos dioses de piedra se levantarán entonces desde las ruinas olvidadas, y limpiarán de sus ojos el polvo de los siglos, y Thor, con su gigantesco martillo, se levantará de nuevo y él destrozará las catedrales góticas... Cuando vosotros oigáis el pisoteo de sus pies y el ruido de sus armas, vosotros, vecinos pequeños, estad en guardia... Puede iros mal... No sonriáis a la fantasía de uno que se anticipa, en la región de la realidad, el mismo arranque de revolución que ha tomado lugar en la región del intelecto. El pensamiento precede los hechos como el rayo al trueno. El rayo alemán es el verdadero carácter alemán: no es muy ligero, pero retumba a lo largo un poco lentamente. Pero venir, vendrá, y cuando vosotros oigáis un choque como nunca antes se ha oído en la historia del mundo, entonces sabréis que el rayo alemán ha caído. A esta conmoción las águilas caerán muertas desde los cielos y los leones, en las más lejanas inmensidades*

de África, morderán sus colas y se arrastrarán dentro de sus guaridas reales. Se desarrollará en Alemania un drama comparado con el cual la Revolución Francesa no se verá sino como un inocente idilio. Hasta la presente todo está quieto; aunque aquí y allá algunos pocos hombres creen un poco de excitación, no imaginéis a esos como los actores reales de la pieza. Ellos son solamente pequeños perros de mala casta cazándose los unos a los otros en el círculo de arena... hasta que en la hora señalada cuando las tropas de los gladiadores aparezcan para luchar a vida o muerte. Y esa hora vendrá."

El intelecto alemán, la cultura alemana, la emoción alemana, la industria, la economía, la política, de hecho todas las cosas alemanas no son sino pequeños riachuelos alimentando con sus aguas el poderoso e impetuoso caudal que es el alma guerrera alemana. De este modo, el alma guerrera, por sí misma, llega a ser un poderoso torrente contra el cual ningún dique puede ser construido lo suficientemente alto o lo suficientemente sólido para resistir su embestida. Nuestro problema entonces no es alterar el curso o represar cualquiera de los riachuelos, sino contendiéndoles y sometiendo ese poder que ellos han producido, el poder del alma guerrera alemana.

Mantengamos en suspenso, por unos momentos, la cuestión del muy obvio sufrimiento que el alma guerrera alemana ha infligido al mundo, y examinemos esto objetivamente desde el punto de vista de su justificación respecto a un beneficio mundial. En breve, ¿es el alma guerrera de Alemania, y la propagación del germanismo, de más valor para la civilización que su coste en vidas humanas y en libertad? ¿Obtendrá el mundo más de su perpetuación que de su extinción?

La respuesta no requiere ninguna conjetura por nuestra parte. Una vez más, Nietzsche, en un rol de Baedeker espiritual del germanismo, no deja ningún vestigio de duda concerniente a las mercedes alemanas. A continuación unas citas al azar de su *Ecce Homo*: *"Por donde Alemania se extiende corrompe la cultura... Cada gran crimen contra la cultura cometido durante los últimos cuatro siglos moran en la conciencia alemana... Los alemanes incurrieron en la responsabilidad por todo lo que existe hoy en día, la insalubridad y estupidez que se opone a la cultura, la neurosis del llamado nacionalismo, del cual la Europa sufre... Los alemanes han robado a la propia Europa de significado e inteligencia y la han conducido a una calle ciega... En la historia del conocimiento los alemanes son representados sólo por dudosos nombres, ellos han producido sólo estafadores inconscientes. El intelecto alemán es mal aire, una suciedad psicológica que se ha vuelto ahora instintiva, una suciedad que en cada palabra y en cada gesto traiciona al alemán. ¿Y si un hombre no es puro como puede ser él profundo? Usted no puede nunca atisbar su profundidad, ellos no tienen ninguna; y esto lo concluye... El alma alemana es pequeña y baja."*

No hay nada que añadir a esas palabras. El mito del intelecto y la cultura alemana explota bajo las manos de su más sobresaliente producto. La proclamada cultura alemana no es digna ya de su precio o de cualquier otro.

Sin embargo, ¿hay aún alguna excelente característica acerca de los alemanes que no entendamos? Hace más de una generación, el moderno historiador americano, Charles Francis Adams, inquietado por esta cuestión, emprendió su examen.

"Sospechando en mi propio caso (que yo no pensase como un alemán) yo he, de poco tiempo a esta parte, confinado mis estudios sobre este tópico casi exclusivamente a las fuentes alemanas. Yo he estado tomando un curso sobre Nietzsche y Treitschke, y también en los memorándums alemanes, iluminados por fragmentos de documentos alemanes en este país y las expresiones oficiales del canciller Bethmann-Hollweg. El

resultado ha sido de lo más desastroso. Ha destruido completamente mi capacidad para la reflexión judicial. Yo sólo puedo decir que, si lo que puedo encontrar en esas fuentes es una capacidad para pensar germánicamente, yo más bien cesaría de pensar completamente. Es la absoluta negación de todo lo que en el pasado tendió a la elevación de la humanidad, y la instalación en su un lugar de un sistema de completa deshonestidad, enfatizada por una estupidez brutal. Hay, también, una baja astucia sobre ello, la cual es para mí revulsiva en grado sumo."

El germanismo nació hace siglos, su crecimiento ha sido precedido por centurias y ha alcanzado un estado avanzado de florecimiento. ¡Hitler no es sino un brote indicativo de que clase de *flores* puede el mundo esperar ver, cuando éstas vengan a alcanzar su pleno florecimiento!

Porque ella no hizo ningún esfuerzo hace miles de años, para civilizarse tal como lo hicieron sus vecinos. Alemania es hoy una intrusa entre las naciones civilizadas. Los procesos que han necesitado miles de años a otras naciones para incorporarlos, no pueden ser de repente absorbidos por Alemania en una velada. Consecuentemente, la continuada existencia de Alemania, entre ellas, la convierte en crecientemente hostil a los mejores intereses de las naciones civilizadas.

Las deliberadas y perversas distorsiones de lo que habría sido un sano y normal cauce de desarrollo - como en otras naciones - ahora le da, a Alemania y a su pueblo, una capacidad no superada por cualquier otro pueblo en la Tierra, para alentar y propagar todos los preceptos indecentes e inhumanos de la vida. Y como ella busca distribuir su propio brebaje venenoso, ella misma se ha intoxicado tanto por sus ingredientes, que ya no puede escapar a su incesante deseo, la urgente compulsión y la ardiente codicia que la incita, dentro de ella, a extinguir todos y cada uno de los signos de benevolencia que ella ve desarrollados o practicados en otras tierras. Así, en auto-justificación, Alemania excusaría su propia innatural y perversa conducta, manchando a otros con su maligna infección. Alemania está ahora más allá de toda salvación. El mundo haría mejor por mirar por su propia preservación y bienestar, ¡no sea que algunos de esos venenos alemanes recorran también su sistema y vengan a destruirlo!

Con cada sucesiva guerra mundial que ella planea, urde y empieza, Alemania se aproxima, cada vez más y más, a su meta de dominación mundial. En los momentos actuales, Hitler, que se ha esforzado meramente en remediar los errores que los líderes alemanes precedentes hicieron, en su intento de sometimiento mundial, puede llevar al pueblo alemán muy cerca de realizar su objetivo. ¡Y Hitler no es el último de los *Führer*!

Cuánta miseria, sufrimiento, muerte y destrucción serán necesarios antes que llegue a ser patente al mundo que ningún compromiso con Alemania será, por sí mismo, una garantía segura para que, inmediatamente después, Alemania no pueda embarcarse en su cruzada para dominarlo. ¿Cuántas ocasiones más serán concedidas para combatir a Alemania? ¿Suponed que venga un tiempo en el cual Alemania no pueda ser contenida? ¿Nos atreveríamos a correr el riesgo de esperar? Uno nunca sabe cuál es la hora exacta que nos ha sido dada para morir; ¿podemos nosotros, con una certitud y seguridad mayor, decir cuál será nuestra última oportunidad? Bien pueda ser que esta sea nuestra última oportunidad. Suponed que la sorteemos; miremos hacia delante. La próxima vez, la así llamada generación mayor de Alemania será la entrenada juventud hitleriana de hoy, y esta generación mayor, ahora padres y madres, habían ya inculcado y animado a sus hijos con la idea de dominación mundial. De este modo ¡el próximo

Führer puede venir a dirigir una nación de fanáticos de nacimiento! Como una consecuencia de esto allí podría venir a ser forjada una máquina, tan gigantesca en proporciones, tan opresiva en poder destructor, que ella podría bien superar cada uno de los posibles obstáculos en su camino. Porque, ciertamente, la juventud alemana de la próxima generación - hoy instruida en las escuelas del *Führer* - encontrará un líder, como las generaciones pasadas de la juventud alemana siempre lo han encontrado, para encarnar y personificar el cuerpo y alma de esa nación y dominar su voluntad colectiva. Un líder que alimentará el cuerpo y alma del alemán con el único alimento del cual pueden subsistir: ¡guerra!

VI

¿Hay un término medio?: ¿hay uno?

Con el germanismo expuesto así, como la verdadera alma de conquista y de dominación mundial, ¿no podríamos entonces plantear esta cuestión?: ¿es posible para el mundo, de cualquier modo, encontrar una fórmula de compromiso que permitiera, tanto al mundo como a Alemania, existir lado a lado en paz y justicia? En términos concretos, si fuese declarada la paz mañana a Alemania para su satisfacción aparente ¿podría esperarse de esta nación, nacida y nutrida en la sangre, ser apaciguada por más tiempo que el inmediato futuro?

Nos gustaría esperar esto, pero la historia de esta nación corta la esperanza en nuestros corazones.

La mayoría de la gente pretende que Hitler sólo se interpone entre la guerra y la paz. Pero ¿es sólo Hitler quién destrozó Austria, Checoslovaquia, Holanda, Polonia, Noruega, Bélgica, Francia y los países balcánicos? ¿Es Hitler sólo quién tortura y oprime a esos pueblos?

Asumamos, por motivos argumentales, que Hitler no está ya y que el mundo está buscando una justa paz con Alemania. Rápidamente descubrimos que la Alemania de nuestros sueños no es la Alemania de nuestra espantosa realidad.

Porque, en primer lugar, no vive ya en Alemania la así llamada *antigua generación* con la cual se podría tener razonable trato. Este lastimero puñado de personas se ha ido y olvidado y en su lugar se yerguen esas legiones de *camisas pardas* cantando el glorioso himno triunfal del Horst-Wessel: ¡Hoy Europa, mañana el mundo entero! ¿Ilustrada razón con pervertidos cantantes de un canto fúnebre mundial compuesto por un borracho, escrito en un burdel y dedicado a un alcahuete?

¿Qué fue de la democrática Alemania?

¿Democracia para una nación que ha destruido un poderoso pueblo, de cerca de 30 millones de polacos, con el epíteto de *"tal raza de siervos no tiene ninguna existencia"*? ¿Democracia para un pueblo que cree sólo en la superioridad, no en la igualdad?

Bien entonces, ¿desmembramos a Alemania en pequeños Estados autónomos?

¡Disparate!

El pangermanismo que ha recibido ciega alianza en Berlín de cada alemán, independiente de lo remoto de su nacionalidad, no podría resistir en un corto plazo una arbitraria y débil barrera a sus sueños.

¿Reesculpimos el mundo y damos a Alemania una parte con lo cual el mundo y ella convengan con que le es justo y debido?

Alemania nos ha dado ya su respuesta: *"Alemania no quiere una parte de nada. ¡Ella quiere, ella exige todo o nada!"*

¿Reeducamos a la generación más joven?

Incluso, si fuese tal vasto programa puesto en acción, es altamente dudoso si valdría la pena el esfuerzo o alcanzar su objetivo. El alma es una fuerza más grande e infinitamente más poderosa que el cerebro. Y las características marciales de los alemanes están unidas indeleblemente con su espíritu y se ha vuelto una parte integral de su alma. Algún día el alma guerrera volvería a dominar su cerebro.

Una solución final: ¿dejamos a Alemania para siempre administrada por una fuerza

armada internacional?

Aún si esa enorme empresa fuese realizable la propia vida no la tendría así. Como la guerra engendra la guerra, la supresión engendra la rebelión. Inopinables horrores se desarrollarían.

De este modo encontramos que no hay un término medio; ningún acto de mediación, ningún compromiso para arreglarlo, ninguna participación política o económica a ser considerada. No hay, en resumidas cuentas, ninguna otra solución excepto una: ¡que Alemania debe perecer para siempre de este planeta!

Y, afortunadamente, tal como ahora vamos a venir a ver, esto no es ya de imposible consumación.

VII

¡Muerte a Alemania!: ¡el cuervo que nunca más graznará!

Cuando un individuo comete un asesinato premeditado, debe estar preparado para perder su vida en consecuencia. Cuando una nación comete un premeditado asesinato a otras naciones, debe estar preparada a perder su propia vida nacional. En este punto las leyes del hombre y de Dios son explícitas: *"Ojo por ojo, diente por diente, y vida por vida."*

Pero, ¿qué es la ley del hombre o de Dios para Alemania?

Nada.

Ella sólo reconoce la ley alemana; así sea pues.

Debe ser pues una ley alemana, si hay tal ley, la cual decrete su castigo: la pena de muerte.

Y hay una tal ley alemana que decreta esta muerte a ella: *"Como en todos los asuntos humanos, debe estar también, en cada sistema de castigo, un último límite, un non plus ultra, que ningún castigo puede sobrepasar. Así, incluso, desde el punto de vista de la pura teoría, la necesidad de la pena capital es postulada; esto es, como el último castigo en la Tierra, la indispensable piedra clave de todo ordenado sistema de leyes en lo criminal. Ninguna de las razones aparentes, que son alegadas contra esto, pueden sostenerse ante una seria crítica. El Estado, el cual tiene el derecho de sacrificar, para su propia protección, la flor de la juventud, ¿debería sentir una tan delicada consideración para con la vida de un asesino? Debemos más bien permitir al Estado el derecho de deshacerse de hombres que son indudablemente perniciosos para el bien público. Que los poderes que lo sean deben llevar la espada, es una expresión que corre profundamente en la sangre del hombre honesto; si esta verdad está para ser desterrada del mundo, gran daño se hace al sentimiento moral puro del pueblo. Los problemas finales de la vida moral son para ser resueltos en el ámbito de lo práctico, no en el teórico de la razón. La conciencia de cada hombre sincero exige que la sangre se expíe por la sangre, y el hombre común puede simplemente incrementar su duda de la existencia de la justicia en la Tierra, si este último y castigo máximo no es infligido. El Estado se hace ridículo y despreciable a sí mismo si él no puede disponer de un criminal. Debe haber un límite para la misericordia y la indulgencia, y para la ley, un último límite al cual el Estado dice: Este es el final, la benignidad no es ya posible aquí. Debe ser posible infligir por último un castigo más allá del cual no hay nada, y este es el castigo de la muerte."* (Heinrich von Treitschke)

¡Dejad que sea hecha la voluntad alemana!

* * *

Ahora no queda sino determinar el mejor método, la más práctica y expedita manera, con el cual deba ser arrasada la nación alemana. Y entiéndase bien, la masacre y la ejecución al por mayor debe ser descartada. Además de ser impracticable, cuando se la aplica a una población de unos 70 millones, tales métodos son inconsistentes con las obligaciones morales y prácticas éticas de la civilización. No queda entonces sino un sólo modo de desembarazar al mundo, para siempre, del germanismo, y esto es detener la fuente de la cual nacen esas almas incontinentes de guerra, impidiendo al pueblo

alemán reproducirse para siempre en su especie. Este método moderno, conocido por la ciencia como *esterilización eugenésica* es a la vez práctica, humana y completa. La esterilización se ha convertido en un proverbio de la ciencia, como el mejor método para la raza humana de deshacerse de lo que le sienta mal: los degenerados, los dementes, el criminal hereditario.

La esterilización no debe ser confundida con la castración. Es una operación segura y simple, completamente inocua y sin dolor, que ni mutila ni priva del sexo al paciente. Sus efectos son, lo más a menudo, menos penosos que la vacunación y no más graves que una extracción dental. También, la operación es extremadamente rápida, requiriendo no más de diez minutos para completarla. El paciente puede reemprender su trabajo inmediatamente después. Incluso, en el caso de la hembra, la operación, aunque más prolongada, es tan fácil como simple. Realizada miles de veces, ningún historial indica casos de complicación o muerte. Cuando uno se percata que medidas sanitarias, como la vacunación y los tratamientos de suero, son consideradas como un beneficio directo para la comunidad, ciertamente la esterilización del pueblo alemán no puede ser considerada sino como una gran medida, promovida por la humanidad, para inmunizarse a sí misma, para siempre, contra el virus del germanismo.

La población de Alemania, excluyendo territorios conquistados y anexados, es aproximadamente de 70 millones, casi igualmente dividido entre varones y hembras. Para alcanzar el proyecto de la extinción germánica sería necesario esterilizar a unos 48 millones, una cifra que excluye, a causa de la limitada capacidad para procrear, a machos de más de sesenta años de edad y a hembras de más de cuarenta y cinco años.

Con respecto a los varones, sometidos a esterilización, los grupos del ejercito, como unidades organizadas, serían los más fáciles y rápidos en tratar. Tomando 20.000 cirujanos, como cifra arbitraria y en la asunción de que cada uno de ellos conseguiría un mínimo de veinticinco operaciones diarias, no se tardaría más de un mes, a lo más, para completar su esterilización. Naturalmente cuantos más médicos disponibles, y muchos más de los 20.000 que mencionamos estarían disponibles, considerando todas las naciones involucradas, menos tiempo sería necesario. El finiquito de la población masculina podría ser despachado en tres meses. Considerando que la esterilización de las mujeres necesitaría algo más de tiempo, se podría estimar que la entera población de hembras de Alemania podría ser esterilizada en un período de tres años o menos. La esterilización completa de ambos sexos, y no sólo uno, se considera necesaria en vista de la presente doctrina alemana de que una sola gota de genuina sangre alemana constituye a un alemán.

Desde luego, después de la completa esterilización, cesará la tasa de nacimientos en Alemania. Con una tasa normal de defunciones del 2 % anual, la vida alemana disminuiría en 1,5 millones de vidas anualmente. Por consiguiente, en un lapso de tiempo de dos generaciones, que cuesta millones de vidas y siglos de esfuerzos inútiles, a saber, la eliminación del germanismo y sus portadores, habrá sido un hecho consumado. Porque en virtud de la pérdida de la auto-perpetuación la voluntad alemana se habrá atrofiado y el poder germánico será reducido a uno sin importancia.

Repasando el anterior caso de esterilización, encontramos que varios factores, resultantes de él, firmemente establecen su conveniencia.

Primeramente, ningún dolor físico será impuesto a los habitantes de Alemania por su aplicación, un tratamiento decididamente más humano que el que ellos se habrán merecido. En realidad no es inconcebible que, después de la derrota alemana,

los pueblos de Europa pudiesen exigir una venganza marcadamente menos humanitaria que la mera esterilización.

Segundamente, la ejecución del plan no desorganizaría, en modo alguno, la población actual ni causaría ninguna sublevación masiva o dislocaciones repentinas. La consecuente gradual desaparición de los alemanes de Europa no dejará más efectos negativos a ese continente que la que causó aquí la gradual desaparición de los indios en el nuestro.

Aquí de nuevo, un alemán atestigua a este punto, la famosa obra de Spengler: *"Una nación o un individuo puede morir y no dejar ningún vacío."*

* * *

Un detallado programa de la manera con la cual las ultrajadas víctimas del ataque germánico podrían hacer seguro que Alemania no deje ningún vacío podría ser propuesto hipotéticamente:

Alemania ha perdido su guerra. Ella pide la paz. La imperiosa exigencia del pueblo vencedor, que Alemania debe perecer para siempre, hace obligatorio para los líderes seleccionar la esterilización masiva de los alemanes como el mejor medio de barrerlos permanentemente. Ellos proceden a:

1º) Inmediatamente a desarmar al ejército alemán y a tener todo el armamento suprimido del territorio alemán.

2º) Colocar todos los servicios y las plantas de industrias pesadas, bajo fuerte custodia y reemplazar a los trabajadores alemanes por los de procedencia aliada.

3º) Segregar al ejército alemán en grupos, concentrarlos separadamente en zonas severamente restringidas y esterilizarlos sumariamente.

4º) Organizar la población civil, machos y hembras, en sectores territoriales y llevar a cabo su esterilización.

5º) Dividir el ejército alemán (después de que su esterilización haya sido completada) en batallones de trabajo, y distribuirlos en servicio de la reconstrucción de aquellas ciudades que ellos devastaron.

6º) Desmembrar a Alemania y repartir sus tierras. El mapa adjunto (al final del libro) da cierta idea del posible reajuste de territorio, que puede ser hecho, en relación con la extinción de Alemania.

7º) Restringir a todos los civiles alemanes el viajar, más allá de las demarcaciones establecidas, hasta que toda la esterilización haya sido completada.

8º) Compeler a la población alemana de los territorios repartidos a aprender el lenguaje de su área, y en un año cesar la publicación de todos los libros, periódicos y noticias en lenguaje alemán, así como restringir la emisión radiofónica del lenguaje alemán y suspender el apoyo de escuelas germanoparlantes.

9º) Hacer una excepción, a la severamente estricta compulsión de total esterilización, con la exceptuación de tal tratamiento sólo a aquellos alemanes cuyos parientes que, siendo ciudadanos de las diferentes naciones vencedoras, asuman la responsabilidad para su emigración y manutención así como la responsabilidad moral por sus actos.

Así, en un olvido, en el cual ella habría visitado en este mundo, existe Alemania.

VIII

Para que no olvidemos:
la ola del futuro

Estados Unidos entró en la guerra. La lucha es larga y cruel pero al fin los aliados se abren camino. Sus ejércitos rodean Alemania.

Alemania se percata que ha perdido de nuevo. No quiere ser invadida. Teme la venganza largamente merecida. Así que pide la paz. ¡Que haya armisticio!

E inmediatamente después, como una vez antes, Alemania encuentra que las palabras *humanidad*, que ella ha degradado; *justicia*, que ha retorcido; y *Dios*, a quién ha profanado; tienen un irresistible atractivo de venta para los estadistas aliados.

Alemania pone su máquina de propaganda a trabajar.

Pronto hay hombres en las naciones vencedoras que urgen: *"¡Paz con honor!"*, *"¡Justicia sin rencor!"*, *"¡Dios y misericordia!"*, y todas esas otras débiles, pegajosas frases, que enturbian las mentes cansadas, y las exhaustas emociones por el prolongado sufrimiento de las gentes, en las democracias, diezmadas por la guerra.

Olvidados, en una borrachera repentina, que esa paz no es una paz, están todos los valientes hijos que fueron sacrificados al monstruo de Alemania. Olvidado ya el apuro de los países cuyos recursos fueron disipados y cuyas energías fueron minadas en la contención del furioso ataque teutónico. Olvidada, también, es la obligación debida a las generaciones aún por nacer. Olvidado, como en 1918, es el día de la llegada del nuevo líder alemán.

Sí: todo olvidado, porque los aliados no pueden resistir una apelación semejante. Y así, aunque cientos de años y cientos de ejemplos han demostrado la hipocresía de una promesa alemana, los aliados caen otra vez como víctimas.

¡Ellos olvidan que la lucha que llevaron a cabo no fue una competición deportiva: que su adversario era una bestia, y no un ser humano! Y así, repletos a rebozar, con el infeccioso germen de sentimiento, ellos tienden la mano a su oponente caído y le ayudan a levantarse.

Ellos le dan un golpecito en la espalda con un sentido entrañable: *"¡Ningún rencor, viejo!"*, y, feliz, con que la guerra ha terminado y concluido, vuelven a sus casas.

Creyendo, sinceramente, que la guerra alemana no se iniciará de nuevo.

Creyendo que, de algún modo, de una manera inexplicable, Alemania ha aceptado a Cristo.

Una década pasa. Una década de arduo trabajo y de muchos sacrificios.

Una década de mucho sudor y poco gozo.

Pero los pueblos democráticos no lo toman en cuenta. Están construyendo un mundo mejor para sus hijos.

Así lo piensan.

* * *

Mientras tanto, Alemania incrementa su fuerza y robustez.

Sus ejércitos son más grandes y más poderosos que nunca antes; ha desarrollado nuevas armas cuyo espanto sobrepasa toda imaginación. Ha encontrado un nuevo líder. Y su pueblo aguerrido está proclive a conquistar el mundo.

Una vez más la Tierra tiembla debajo de las botas alemanas.

Como una cobra Alemania está suspendida.

¡Ella golpea!

Los pueblos de las naciones civilizadas están aturdidos.

Ellos exclaman: *“¡Pero no puede ser otra vez!”*

Pero es así.

¡Y esta vez es *demasiado tarde*!

Porque Alemania gana. Ella es la dama del mundo.

¡Y así, un milenio de paz fue vendido al diablo por un momento de respiro! ¡Y sólo porque los hombres intentaron aplacar el cuerpo, en vez de destruir para siempre la bestial alma guerrera de los germanos!

El sol ahora se estremece, al levantarse sobre un sombrío mundo.

Porque esclavos de los alemanes son los niños otrora libres.

No hay más civilización. La perversidad es furor rampante.

Incluso la luna se estremece, al decrecer en un espantoso escalofrío.

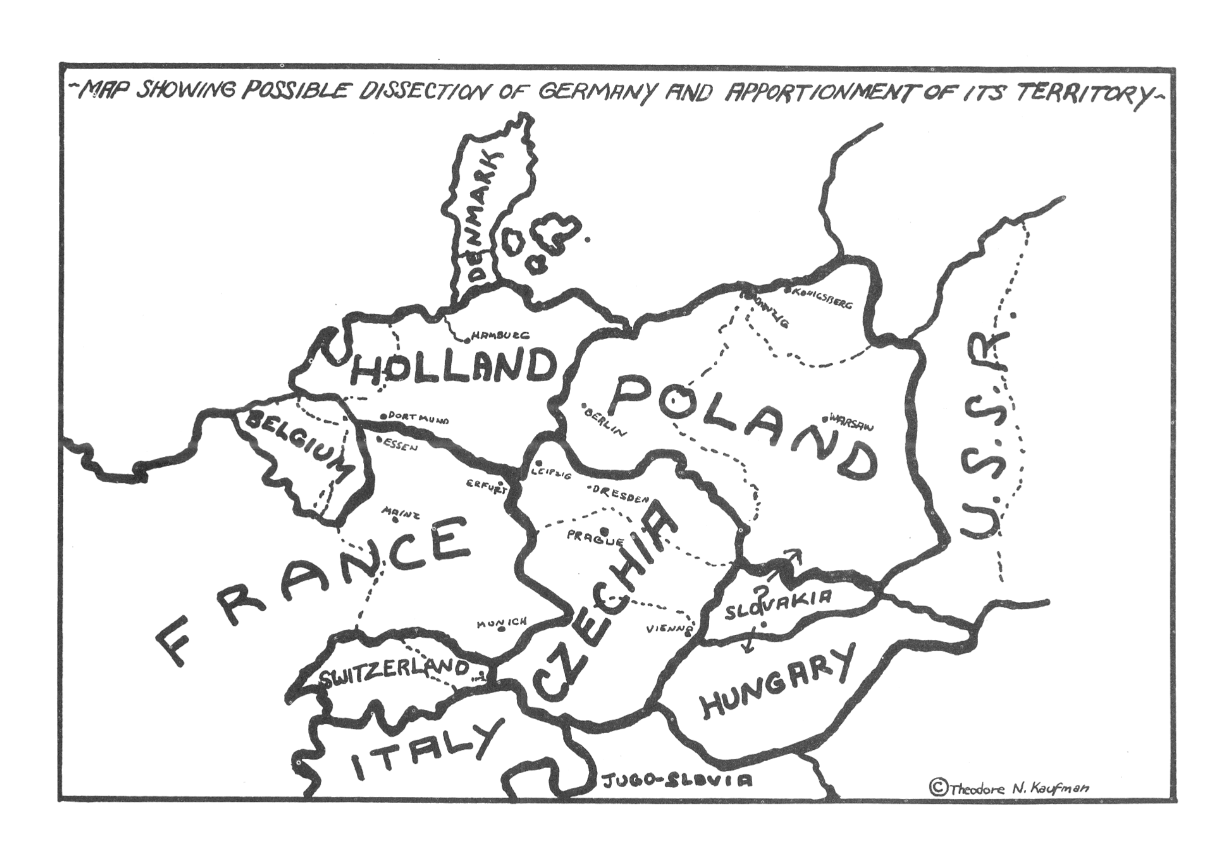
Esto es, finalmente, *“Deutschland über alles.”*

¿Ocurrirá esto así?

Nuestra elección está ante nosotros.

O falsos sentimientos o valerosa decisión.

¿Cuál será ésta?



Mapa mostrando la posible disección de Alemania y el reparto de su territorio.

Notas

[1] *The great enigma*: Bourdon.

[2] Senador Ernest Lundeen: *Seis hombres y la guerra*, 11 de julio de 1940.

[3] *Así habló Zaratrustra*: Friedrich Nietszsche.

[4] *Die Politik*: Heinrich von Treitschke.

[5] *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*: Otto Seeck.

[6] *Deutsche Geschichte*: Lamprecht.

[7] *Unsere Muttersprache*: Weise.

[8] *Geschichte des alldeutschen Verbandes*: Otto Bonhard.

[9] *Alldeutsche Blätter*, 1894.

[10] Claude Julien: *El Imperio americano*, pág. 61.

[11] *Liga Pangermánica*: Wertheimer.

[12] *Zwecke und Ziele des Alldeutschen Verbandes*: Adolf Lehr.

[13] *Grossdeutschland und Mitteleuropa um das Jahr 1950*.

[14] *Germania Triumphans: von einem Grossdeutschen*, Berlín, 1895.

[15] *Die Abrechnung mit England*: Karl Eisenhart.

[16] *Doctrina pangermánica*: Austin Harrison.

[17] *Deutschland unter den Weltvölkern*: Dr. Paul Rohrbach.

[18] *Alldeutsche Bläter*, 17 de enero de 1903.

[19] *Das Deutschtum in den Vereinigen Staaten*: Dr. Julius Goebel, 1904.

[20] *Die Nation*, 5 de marzo de 1898.

[21] *Handels und Machtpolitik*.

[22] *Eine kritische Stunde in der Entwicklungsgeschichte unseres Volkes*: Heinrich F. Suksdorf.

[23] *Das Deutschtum in Chile*, Múnich, 1899.

[24] *Pangermanic Doctrine*: Austin Harrison.

[25] *Grenzboten*, 25 de julio de 1901.

[26] *Die Alldeutsche Begegung und die Niederlande*: Fritz Bley, 1897.

Lo que la prensa dijo de este libro

"Una idea sensacional."
(Times Magazine)

* * *

"Una teoría provocativa interesantemente presentada."
(Washington Post)

* * *

"Un plan para la paz permanente entre las naciones civilizadas."
(New York Times)

* * *

"Francamente presenta el espantoso fondo del alma nazi."
(Philadelphia Record)

* * *

“Alemania ha perdido su guerra. Ella pide la paz. La imperiosa exigencia del pueblo vencedor, que Alemania debe perecer para siempre, hace obligatorio para los líderes seleccionar la esterilización masiva de los alemanes como el mejor medio de barrerlos permanentemente.”

(Theodore N. Kaufman)

